


LIBROS
DE
TEXTO



PALACIO
DEL LIBRO
25 DE MAYO 577
MONTEVIDEO

LA PLUMA

REVISTA MENSUAL
DE CIENCIAS - ARTES Y LETRAS

ALBERTO ZUM FELDE
Director

ORSINI BERTANI & Cía.
Editores



Redacción y Administración
Roque Graceras, 662

Año II - Volumen V
Marzo de 1928

Teléfono La Uruguay 651, Pocitos

MONTEVIDEO

S U M A R I O

Pág.	Pág.
Revisión de Rodó. Alberto Zum Felde.	7
Los Días. Juana de Ibarbourou.	11
Recuerdos de la infancia. — María José Montiel Ballesteros.	13
Fragmento de la Conferencia dada por Rodrigo Soriano, en el estudio de Emilio Beretta.	19
Notas sobre el Problema Mayor: Oriente y Occidente. Roberto José Fabregat.	23
Una página inédita de Edwin Elmore.	29
La Psicología de la búsqueda de ideales. Dr. E. A. Wodehouse.	23
El Jaz. Artur Hoérée.	41
Concepto de Ética Política. Santiago Argüello.	47
Las nuevas teorías científicas. Emile Belot "El Triste No. 3" de Fabini. José Silva Serano.	53
El escándalo del premio Nobel de literatura. V. V.	61
Noticias acerca del pintor Cuneo. Z. F.	63
La inquietud y la aspiración de Federico Lanau. Mora Guarnido.	67
Del nuevo poeta nativista. Firpo y Firpo.	85
El insoluble problema del intelectual. Juan Marinello.	117
Edades del Hombre. Mariano Picon Salas.	121
PANORAMA LITERARIO. — Poetas de la revolución mexicana; Como ven los europeos a los yanquis; Marcel Proust, Andrés Gide, Paul Valéry, por Paul Souday; El viaje a Moscú, por George Dukamel; El Brasil Intelectual.	125
BIBLIOGRÁFICA.—Opinión de Emilio Oribe sobre "Estética del novecientos"; Críticas literarias de Roberto Ibáñez; "Verso de una. . ." por Clara Beter; "Palacio Salvo", poemas de Juvenal Ortiz Sárlegui; "El hombre que tuvo una idea", cuentos de Alberto Lasplacas.	133
NOTICARIO. — La fiesta en lo de Beretta; Repercusión de "El año literario"; Exposición de artes aplicadas en la Argentina.	138
De Francia. — Conmemoraciones de escritores franceses; Un curioso caso de pervisión literaria; Feminismo supra idealista; Será conocido el contenido de las cartas de Zola.	143
De España. — Cosas de la Real Academia; El centenario de Goya; Nuevo museo; Eugenio D'Ors, delegado de España; Creación del Museo de América; Congreso internacional de la prensa; En Madrid se reunió la juventud hispano-americana; Marañón habló sobre el deber de las edades; Se prohíbe en San Sebastián el estreno de la obra de Unamuno. "El Otro".	145
De la Argentina. — "Martín Fierro" versus Irigoyen, y otras noticias.	149
ENSEÑANZA. — Ciclo de lecciones de la Sociedad de Pedagogía; Nuevo Método de la enseñanza de la lectura; Tratando de descifrar el idioma etrusco; En Estados Unidos 285.000 jóvenes estudian el idioma español.	149
Varias. — La edición fascista de D'Annunzio; El imperialismo del dollar; Envío de libros brasileños; Bernard Shaw nos cree en el pacifismo de las potencias occidentales; Estudiantes de París.	159
Anécdotas. —	163
INDICE DE LOS GRABADOS.	
Federico Lanau. Retrato de Juana de Ibarbourou (linoleum).	10
Guerra Solís. Grabado en madera.	16
I. Bateman. Grabado en madera.	64
ARTE NACIONAL	
Pesce Castro. Retrato del pintor José Cuneo José Cuneo: "Lago Nemi" (Italia); "Desnudo"; Retrato de Adolfo Pastor; "Fuente" (Roma); "Una isla"; "Paisaje"; Retrato del poeta Sabat Ercaasty; Retrato de la señora Virginia Matos de Cuneo; "Paisaje"; Retrato de la señora Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez; Retrato del guitarrista Telémaco Morales; "Paisaje"; Retrato de Nicolás Fusco Sansone; "Paisaje"; Retrato del Dr. Francisco Rodríguez Gómez; "Paisaje"; Retrato del poeta Luis de Castro; "Paisaje"; "Paisaje"; "Paisaje"; Retrato de Eduardo Dieste; "Paisaje".	65
Del 66 al 82	
Federico Lanau: Cromo-xilografía; Retrato de Miguel de Unamuno (linoleum); Retrato de Gabriela Mistral (linoleum); Retrato del poeta Jules Supervielle (xilografía); Retrato de Luisa Luisi (linoleum); Ilustración para "El vuelo de la noche" de Sabat Ercaasty (xilografía); "Del puerto" (xilografía); "En el puerto" (linoleum); 10 interesantes maderas con destino a distintas obras; "El puerto" (xilografía); "Detalle del Cordón al Sur" (linoleum); "Visteta para el menú en un banquete a Luisa Luisi (xilografía); "Del puerto (madera, reprod.); Ilustración para "el vuelo de la noche" (madera reprod.); Esculturas; retratos. Del 83 al	101
Ralf Stoll. "Campesinos de Segovia.	103
Leo Steck. "Jardín de amor".	104
Albert Rutherford. "Bañantes" (pintura sobre seda).	105
Swkociski. "Primavera".	106
Francisco Quelvé. "La Ninfa".	106
Magdalena Souze. "El violoncelista".	107
Arte Persa. "El Emperador Aurangzib".	108
Id. id. "La joven de los aros".	109
Lianzu. "Composición".	110
Francisco Quelvé. "Rebecca".	111
P. Lecourtier. "Perra danesa, amamantando".	112
Alfredo Enrique Pellegrini. "El encuentro".	113
Courbet. "La mujer del papagallo".	114
Id. "Desnudo".	114
Arte Decorativo. — Anfora romana.	115

REVISIÓN DE RODÓ

Cuando, hará pronto diez años, en oportunidad del repatrio de los restos de José Enrique Rodó, — muerto en Italia — publicamos en la prensa nuestro estudio crítico acerca del afamado escritor uruguayo, una tempestad de odio y de dieterios se alzó contra nosotros.

Eran días aquellos de ciego culto idolátrico y de hipérbole laudatoria. Los más altos títulos y los adjetivos más resonantes parecían pocos para arrojarlos, como ofrendas al pie del catafalco solemne, en las exequias más grandiosas que haya visto el país. "Maestro de América", "pensador genial", "pastor de almas", "sublime profesor de idealismos", "Mentor de la juventud", "máximo escritor del habla española", "supremo estilista de nuestra lengua", "faró inmortel de nuestros pueblos" "Bolívar intelectual del Continente"; éstos y otros calificativos no menos fervorosos, desmesurados, llenaban la boca de los oradores, caían de la pluma de los periodistas, se sembraban en las escuelas infantiles y en las aulas universitarias, eran oficialmente acuñados en los documentos del Gobierno, y se propagaban, sobresaturando todo el ambiente psíquico del país, hasta sus más quietos rincones, al ser repetidos, con perfecta ignorancia, por la multitud, en aquella ocasión, como en todas, movida por las sugerencias de la prensa.

Rodó había sido, en vida, un escritor muy respetado por la minoría más culta, y muy poco conocido de la mayoría que no había leído sus libros. Al morir, y más aun, al celebrarse, meses después sus exequias, traídos sus restos desde Italia, Rodó se convirtió en un ídolo nacional. Los conceptos hiperbólicos y los resonantes adjetivos — repetidos en todos los ar-

tículos de la prensa, en los escaños parlamentarios, en los documentos oficiales, en los panegíricos fúnebres, en las elocuciones escolares,—adquirieron un carácter dogmático. Rodó era, en 1920, un dogma intangible para la crítica. Pretender examinarle, era herejía monstruosa; poner en duda cualquiera de los títulos acordados, blasfemia proterva.

Nosotros nos levantamos entonces, para decir, sinceramente, nuestro juicio. Las circunstancias nos eran adversas, y hubiera sido más conveniente para nosotros el callar, ya que nuestra conciencia no nos permitía creer en el dogma, y plegarnos al coro unánime de los devotos.

Acaso fué soberbia en nosotros el hablar, pero no pudimos callarnos. No recordamos bien, ahora, si medimos entonces todas las probables consecuencias de nuestra actitud y obramos a pesar de ello; o si creímos ingenuamente que la amplitud de espíritu de nuestros conciudadanos respetaría nuestra libertad de crítica. Si esto último creímos, nos equivocamos lamentablemente; si lo primero, podemos estar satisfechos de nosotros mismos. En ambos casos, de nada tenemos que arrepentirnos.

Sucedió entonces, lo que, comprendemos ahora, era forzoso que sucediera. Nuestra actitud crítica fué recogida como una blasfemia contra el ídolo, nacida de oscuras intenciones, y como un temerario desafío a la opinión pública ortodoxa. Fué uno de los mayores escándalos habidos. Todos y todo se volvieron contra nosotros, declarándonos réprobos.

Se hizo a nuestro alrededor el vacío, se nos aisló en el silencio. Pocos hombres han sido tan odiados como nosotros, en este país, después de

esa actitud. Hemos sido,—y aun todavía lo somos, para muchos — algo así como el anticristo literario del Uruguay.

Anotamos estos datos para la historia literaria del país, sin postura trágica alguna, y casi sin rencor... Si comprender es perdonar, nosotros hemos perdonado largamente a los uruguayos, la copa de cicuta a que se nos condenó, por el delito de haber negado a los dioses. La historia se viene repitiendo, desde Sócrates. Pero como la verdad no se mata, nosotros estamos hoy, más fuertes y seguros que ayer. Cuando nos quedamos solos en medio de todos, sabíamos que nuestra posición era la del futuro; pero no un futuro póstumo sino cercano; tanto que, ya empiezan a darnos la razón.

Es evidente que, en todo este fenómeno, ha jugado un rol preponderante la estrecha e ingenua psicología del provincianismo, mal de herencia colonial, que padece casi toda la América española.

El ilustre publicista Juan Carlos Gómez escribió una vez, con frase profética, que, por más progresos que realizara esta República, nunca dejaría de tener un espíritu de provincia. La profecía se ha cumplido bastante, hasta ahora, al menos. Y una de sus más típicas manifestaciones — entre otras muchas que pudieran citarse — ha sido ese episodio de la consagración del dogma—Rodó, y de nuestra condena por haber negado tal dogma. Después de todo, el asunto no deja de tener un fondo de ironía, que se hubiera prestado singularmente para un capítulo mordaz de Anatole France.

Puede decirse que, al fin de cuentas, nuestro nefando delito consistió en habernos sustraído al ingenuo y estrecho provincianismo ambiente, para discernir con criterio de hombre que posee cierta cultura metropolitana... No pretendemos nada más; pero nada menos. Quisimos reducir la figura de Rodó a sus proporciones justas, apreciarla en sus valores netos, recortarla en sus líneas propias, quitándole cuanto de desmesurado y de ficticio había puesto en ella la deficiente cultura intelectual de la burguesía latino-americana.

Así reducida y recortada la figura intelectual de Rodó en sus justas líneas, quedaba una personalidad de escritor altamente estimable; pero, comparada con aquella otra hiperbólica

del culto ortodoxo, resultaba demasiado pequeña; y se tuvo la sensación de que se le destruía.

Sin embargo, como la nuestra, y no la del culto ortodoxo era la verdadera, el tiempo, inflexible y supremo juez de toda contienda, está ya destruyendo ésta, para dejar en pie aquélla. Diez años han bastado para que las cosas empiecen a ocupar el lugar que nosotros les asignamos. ¿Qué ha ocurrido entretanto?; ¿una intensificación de cultura, en ciertos sectores de la intelectualidad nacional?; una vivencia más honda de ciertos problemas anímicos y sociales, en contraste con las idealidades académicas del "Maestro"? Ambas cosas, tal vez. Lo cierto es que, de dos puntos bien distintos de nuestro campo cultural, ha partido el intento de revisión; y que, el resultado de esa revisión coincide, en lo fundamental, con nuestra crítica.

• • •

Ante todo, los jóvenes que es lo que más interesa. "Ariel", órgano del centro de estudiantes así llamado — nombre que indica su nacimiento, ha pocos años, bajo el signo tutelar del Maestro — ha reaparecido trayendo, como editorial, una nota titulada "La Revisión de Rodó", cuyos conceptos esenciales, vienen a coincidir y corroborar los que, en nuestra crítica expusimos nosotros, jóvenes de 1919, más jóvenes en 1928.

Dicen los estudiantes de "Ariel", entonces adolescentes de Secundaria, hoy próximos a la abogacía:

"Sometiéndole la obra de Rodó a la experiencia de una veraz y entrañable relectura, ¿qué impresiones recibimos?"

Desde luego, sentimos que su adoctrinamiento no había realmente tocado nuestra profundidad espiritual; tan sólo había seguido, sin vigorizarlo, el vago perfil de un idealismo de adolescencia. Habríamos de confesar que la doctrina del maestro está ausente del proceso de nuestra definición personal y ajena a nuestra fervorosa participación en el sentido histórico del tiempo que vivimos. La unidad de vivencia que Rodó suscitara en nosotros, notamos hoy que consistía en una penetrante sugestión estética y en una emoción de vaga idealidad.

¿Cómo explicar esta desconcertante revelación? En una función de los acontecimientos actuales? ¿Por esa carencia de originalidad en el ideario de Rodó, que hizo de su pensamiento un tributario de la filosofía francesa de mitad del siglo pasado? ¿Acaso por falta de vehemencia en el tono de su acción magistral? Ninguna de estas preguntas agota a la primera. Son insuficientes, o bien, secundarias. Busquemos la explicación decisiva en el módulo mismo de la doctrina de Rodó, es decir, en el sentido que ésta nos da de la vida".

Y, párrafos adelante:

"Es natural, pues, que la doctrina de Rodó se nos presente asediada por un diletantismo idealista", por ese diletantismo, precisamente al que poniéndole coto, de continuo, en "Motivos de Proteo", a semejanza de quien tuviera que rectificar constantemente sus fronteras por la peligrosa vecindad de un enemigo.

La dinámica de nuestros gestos no puede ensayar la sonrisa amable y serena en que se expresa el idealismo de Rodó. El maestro ha dejado de ser una presencia activa en nuestra formación espiritual".

• • •

Del sector inquieto y dinámico de la nueva generación, representada por los estudiantes del grupo "Ariel", saltamos al sector opuesto, al de la burguesía doctoral y conservadora, a aquel donde el culto de Rodó se mantiene con solemnidad académica.

El doctor Gustavo Gallinal, joven político de la extrema derecha, prestigioso universitario, católico y fino hombre de letras, publicó en el volumen 3.º de "La Pluma" un interesante artículo titulado "El Alma de Rodó", en el cual, a la vuelta de diez años, intenta revisar los conceptos críticos acerca del autor de "Motivos de Proteo", del cual fuera, tanto por razones intelectuales como por razones políticas, uno de los panegiristas más unciosos.

Dice: "Ahora, al volver a Rodó después de esta penumbra, para el Maestro tan llena de vislumbres y presentimientos luminosos de inmortalidad, su figura armónica y serena resurge a nuestros ojos en quietud pensativa de estatua. Si los motivos de admirarlo no subsisten idénticos, tales como los formulamos en una hora fervorosa de nuestra adolescencia; si al golpear de nuevo para hacerlas resonar, algunas de sus cinceladas ánforas, nos ha respondido el ruido del vacío; si hemos puesto sordina a muchos de nuestros entusiasmos no razonados, más allá de toda crítica, más allá de toda negación parcial, el sentimiento de admiración y de respeto por su figura de pensador y de artista, aun alienta en nosotros, cálido y cordial".

Aun cuando el distinguido escritor, cuyas frases acabamos de transcribir, se esfuerza por sostener el tono apologético de su discurso, se percibe en él, algo como la dulce sombra de un gran amor juvenil, sobreviviendo en el corazón, a la desilusión del entendimiento.

El Dr. Gallinal habla ya de Rodó como el discípulo doctorado hablaría del viejo maestro de su adolescencia, cuyo saber ha superado, pero cuya noble figura vive en su cariño y en su respeto.

Después de un largo exámen, el articulista, aunque empleando muchas cautelas y eufemismos, deja a Rodó, como títulos a la admiración de la posteridad, su "sazón de cultura", su "madurez de espíritu", "ecuanimidad" su "dominio del instrumento de la palabra", calificándolo, en fin, como "el espíritu más armonioso y sereno que haya surgido en tierra americana".

No menos que eso reconocimos nosotros en Rodó, — aparte el tono uncioso de antiguo discípulo—cuando cayó sobre nosotros, hace casi diez años, el juicio del Sanhedrin...

ALBERTO ZUM FELDE





LANAU



L O S D I A S

Para La Pluma

Atracción sin tregua de la vida
Apesar de la molienda perdida de las horas.
No existe el límite y los horizontes se multiplican
A través de la luz total y de la compacta sombra.

Alfarero de los días
Que apenas rompes un vaso contra la puerta azul del crepúsculo
Ya empiezas afanoso a redondear el del alba próxima:
Bendición para tus manos que siempre lo hacen distinto y único.

El de ayer tenía los bordes de piedra áspera
Y la concavidad opaca de un aljibe vacío.
¡Ya llegarán otros ahuecados en panales
O en la suavidad de un pétalo vivo!

Vendrá el del gozo y el de la fatiga,
El de la esperanza y el de no esperar nada,
El que será ágil como un gamo sin sed,
O el del sueño que nunca llega a la nueva mañana.

Yo ahora aguardo uno, claro y puro,
Que ha de tener lo dorado de la miel intacta.

J U A N A D E I B A R B O U R O U

Estudiantes

Es nuestra principal preocupación

ofrecerle a Vd.

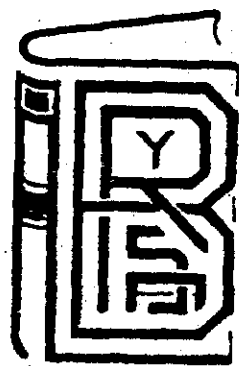
los textos que necesite en las mejores condiciones.

VEA
NUESTROS
PRECIOS



**Librería
Nacional**

28 de Mayo esq. Juan C. Gómez



Librería «18 de Julio»
18 de Julio, 841

Casa A. Barreiro y Ramos, S. A.

MAGGIO

EL

“TIO SAM”

DE

LA



LOTERIA.

UNICO que VENDIO

MAS DE
TRES CIENTAS
GRANDES

FORMAS DE

\$4.000.000

CREDITOS

Mercantiles

Vende directamente
dormitorios, comedores,
vestíbulos, camas de bronce,
bicicletas, escritorios,
bibliotecas, maquinas de escribir.



CASAL VARELA & C^{ia}

ZABALA 1409, casi Rincón

(RECUERDOS DE LA INFANCIA)

M A R I A J O S E

Para LA PLUMA

Hay recuerdos entre los cuales predominan sensaciones olfativas. Por ello, al sentir determinado perfume, despertan y nos envuelven con dominador prestigio de otros tiempos.

Los jazmines del país me traen saudades de mi mejor juventud, de noches azules y calmas, de una novia pálida, que debe haberse llevado entre sus cuadernos de versos mis sueños y mi romanticismo.

Las madre selvas humildes que tejían una intrincada valla en los cercos de alambre de mi pueblo me hacen vivir en mi vieja casa...

Otros aromas son más simples, marcan también una etapa de nuestra vida, pero vienen sin ese dejo sentimental, trayéndonos sonrientes remembranzas.

Entre mis años adolescentes baila un olor de negros. Un olor agudo, como vestido de coco colorado y salpicado de pimienta.

Y eso que mis negros eran prolijos y limpios, lo que no quitaba poseyesen el peculiar olor de su raza...

Cuando luego de los dos días de viaje en diligencia llegábamos a Arerungá, y medio “embarados” saltábamos del pescante y saludábamos, al entrar en el gran rancho ordenado de don Juca Tabeira, nos acariciaba la pituitaria el olor característico e imborrable.

Era como el primer paso de la aclimatación. Luego mirábamos el piso de tierra, la trabazón de las tacuaras del techo donde el alineamiento de la paja mentía una sucesión de pei-

nes amarillos, las paredes de barro encaladas, moras como cara de morena empolvada... y disparábamos un atropello de preguntas:

—Y María José?... Y el “Cuál”?... Y Tocol... Y el corderito?... Y el potrillo pampa!...

María José, la hija de la casa, debía venir secándose las manos en el delantal...

Toco se había ido al monte por leña y había llevado al “Cuál”, perro cuyo nombre intentaba servir de “quid pro quo” a las preguntas.

El potrillo pampa se había hecho grande y andaba en el campo.

El corderito guacho estaría entre la majada, espumosa mancha color marfil, flotante sobre la pradera verde.

En tanto nuestro padre hablaba con los Tebeira mayores, mandaba bajar nuestro equipaje y antes de irse nos daba a cada uno un peso en realitos que sacaba parsimonioso de su ancho cinto de charol con hebilla de plata, nos besaba y nos repetía sus consejos:

—Portensén bien m'hijos. No se bañen solos. No anden disparando a lo loco y preparen una carta pa su mama, a la güelta, eh?

Las recomendaciones medio confusas eran muy bien interpretadas, pero no en igual proporción observadas, pues, salvo que el petizo bichoco o el mancarrón lerdo no diera más de sí, nosotros no sabíamos andar a caballo sino a media rienda.

En referencia a los baños, éstos se sucedían en cuanta oportunidad se presentara... Y la carta, señor, se había de redactar también a galope tendido cuando ya la diligencia se anunciaba con su clarín sonoro y su alegre cencerro.

Por lo demás, de dónde se hubiera sacado tiempo para el reconocido buen deber, pero antipática eseritura?

Las correrías por el campo y el monte, las carreras hasta por higos verdes; las cin hadas de leña, los viajes alborotados al manantial, Toco y nosotros dos enhorquetados en el petizo o encaramados en el barril del agua, encantaban nuestras vacaciones y nos hacían olvidar el deber filial.

En fin, la carta se improvisaba porque siempre había que pedir alguna cosa al pueblo.

Habitualmente madrugábamos para perseguir zorrinos retardados o continuar la despiadada caza que, en compañía de "Cuál", hacíamos a los apereás, a las lechuzas de cabezas giratorias, a los mismos tordos o teros confiaditos.

La siesta en que no nos venía el cansancio de las campañas matinales se dedicaban a la persecución de lagartos, o a la búsqueda, en el monte, de pitangas, guayabas o miel silvestre.

Aquellos dos meses eran también de alegría para Toco, quien se divertía un mundo y tenía carta blanca para ir con nosotros a las carreras, hasta las de Carumbé o Sopas.

Los dueños de casa nos hacían todos los gustos. Doña Canuta nos preparaba mazamorras, pasteles y dulces, y por cierto que andaban por allí, también, las manos hacendosas de María José, haciendo natillas o amasando finos hojaldres.

María José era mayor que nosotros. Tendría unos quince a diez y seis años. Un poeta gigante y sensual la compararía con un bombón de chocolate, de esos que tienen licor adentro... Gordita, baja, los ojos con la esclerótica tan brillante que parecían relampaguear; tierna, juguetona, de risa fácil, tenía una mala costumbre de muchacho con la boca enlambuzada de dulce: siempre andaba sacando la lengua—húmeda y roja— que, no sé por qué, se me antojaba pulpa de fruta, y pasándosela rápida por los labios y sus comisuras.

Otras cosas que la caracterizaban eran la ancha raya blanca entre el encrespado pelo lustroso y aquel continuo agitarse de las aletas de su nariz roma y carnal.

La negrita era limpia hasta la exageración, pero siempre había de tener aquel olor que a mí me gustaba y me turbaba.

El rancho tenía tres habitaciones separadas por tabiques.

En la del fondo dormía el matrimonio, en la del medio la hija y en la primera nosotros, que, cuando llovía, abríamos en ella los catres, ya que en el buen tiempo se dormía a la intemperie: yo en mi catre, y, en el suelo, Toco, al lado del perro vigilante.

Mi hermano, siguiendo el principio de que la luna daña y deja ciego, dormía siempre en el interior del rancho...

El no querer mi hermano menor dormir afuera, de noche; el no acompañarnos en veces en las siestas, y eso que estas escapadas terminaban siempre en baños placenteros, no dejaba de llamarme la atención.

Yo me había puesto a desconfiar que entre María José y él corriera cierta relación, pero no podía poner en guardia a Toco para no incurrir en la degradante acción del "alcagüete".

Otro punto delicado, pues hasta entre los inocuos se respetaba cierta caballería, era el no llevar mi averiguación con actitudes o procedimientos de "paleta".

"cuando usted no pueda rebuscarse, deje que se rebusquen los otros..."

...Así que necesitaba un gran tacto.

Yo debía cumplir mis catorce años y mi hermano no pasaba de doce y medio.

Si no hubiese sido por mi curiosidad de saber la causa que lo retenía de acompañarnos como otrora, no hubiera llegado—por ese entonces— a tener pensamientos pecaminosos.

Pero la duda y las malas ideas me trabajaban.

Una noche me levanté con precaución y me fui adentro a constatar que la cama de mi hermano estaba vacía.

Me volví riendo solo...

Posiblemente el gauchito hasta allí tenía miedo de la nefasta influencia del satélite de la tierra! ...

Una vez constatada la razón por la cual no nos acompañaba en nuestro improvisado campamento nocturno, en vez de darme por conforme, empecé a cavilar la manera de sustituirlo... Pero no había forma de que el "hombre", celoso de su conquista, dejase la plaza descubierta.

Intenté arrimarme a la muchacha cuando iba a lavar al arroyo, y me salió al encuentro el don Juan en ciernes, previniéndome:

—Che, mirá, no te metás con María José, qu'es mi novia!

El había tomado la cosa en serio y la negrita voluptuosa y querendona lo dejaba hacer. Yo me hubiese burlado:

—Bah, con una retinta, uff!...

...Si no me anduviese envenenando la envidia.

Botas de charol, puñal de plata, pañuelo de seda... Sueños de los muchachos que quieren ser gauchos!... no echaba de menos, pero, ¡qué diablos! tenía que confesarme:

—Me gustaría una cosa así... aunque fuese negra....

Inconscientemente, mi padre había de ayudarme en mi pecaminosa intención.

En uno de los viajes, mientras tomaba unos mates en lo de Tabeira, el viejo moreno observó:

—Qué me dice de Yango, está hecho un hombrecito, eh!

El genitor aprobó:

—Y de no, vamu a tener qu'irle buscando novia.

El muchachito engreído e ingenuo, compartió:

—Buscarme!, si ya tengo!...

María José rió, ocultando por suerte tras su pigmento de color una llamarada ruborosa.

—Caracho! y no me había dicho nada... Y quién es su novia, vamu a ver!

El se arrinó al oído del padre y dijo su secreto; aquél, picaresco y socarrón, se extrañó:

—Gué!... Y con una gravedad cómica, agregó:

—No, no, amigo, no puede ser...

—Por qué tata?, se desesperaba el enamorado.

—No ve qu'es morenita!

—Y di ahí!

—Y le van a salir los hijito tubianos...

El novio se quedó pensativo, sorprendido ante el extraño e inesperado sesgo del asunto.

Ese día anduvo callado y triste.

De noche armó el catre afuera.

Me zumbaba la cabeza, como si en el cerebro me girasen alitas de picaflores; nervioso, mirando las sombras del rancho, del ombú, del campo, contando las estrellas para distraerme, esperé que mis compañeros se durmiesen y fui a sustituir a mi hermano.

María José me esperaba, como esperan las flores el polen que viene en el lomo sedoso de las abejas doradas.

En la sombra la adiviné por su calor animal y sano, por su olor picante e imborrable del que quedó impregnado mi recuerdo.

Y me pareció más pulpa de fruta su lengua caliente, húmeda y roja.

MONTIEL BALLESTEROS



Madera de GUERRA SOLIS

LOS EXQUISITOS Cigarrillos MONTEVIDEO

Son
los
de
Mayor
Aceptación



Famosas Pinturas y Barnices

ROGERS
LA MARCA DE CALIDAD

UNICO AGENTES

Eulogio C. Maglio

IMPORTADOR

Especialidad en artículos
para autos, carrusjes y ca-
rros y en artículos para
muebleros y tapiceros. Fe-
rretería y herramientas en
general.

Dirección Telefónica EUMACIA
Teléf. URUGUAYA 1259, Central

Rondeau, 1500

Montevideo

Fábrica de Productos Porcinos
"LA CATALANA"

JOSE CORCOLL



Especialidad en
toda clase de
factura concer-
niente al ramo

Mercedo Central:
Puestos 77 y 78
URUG. 3239 Central

DEPENSA 2083
Tel. URUG. 1942 Aguada

CAFE TUPI NAMBA

976 - 18 DE JULIO - 976

EL MAS Suntuoso
DE SUD AMERICA

DOS ORQUESTAS

JAZZ Y TIPICA

de 13 y 30 a 14 y 30 horas.

CLASICA

de 18 y 30 a 20 y 30 y de
21 y 30 a 1 hora.

DOMINGOS DE 11 a 12 y 30 HORAS

Fragmentos de la Conferencia

Dada por Rodrigo Soriano el domingo 5 de febrero, en el estudio de Milo Beretta,

Sorolla y Blasco Ibañez.

Mis amigos: Es honor y nobleza del Uruguay el dueño de esta mansión donde voy a hablaros, donde toda belleza artística tiene sede y todo impulso estético patrocinio y solar caballeresco y generoso. Si sus notables pinturas le acreditan de personal artista, amante fervoroso de la naturaleza, su colección de cuadros modernos de catador delicado de la ajena belleza que aquí reunió y consagró con selección exquisita. Debieran estas fiestas reproducirse, pues si deslucida la de hoy por mi presencia de alborotador político, aun cuando aromada y embellecida por tan bellas damas, pueden otras ser más dignas de la intelectualidad uruguaya, aquí, hoy tan dignamente representada. No ceséis en la noble tarea. Os lo agradecerá el arte. Más útil es para la vida el consorcio espiritual de escogidos intelectuales y su intercambio de ideas que el de reunirse para morderse y destrozarse como en colección de urbanas fieras bien educadas y aun mejor vestidas, pero más feroces, a veces, en sus odios de civilizados, que los leones de la selva. Del "Banquete" famoso de Platón surgió una estética, una religión y aquella sublime filosofía que por el mundo irradió, en los siglos, la eternidad de su luz. Del seráfico convento florentino, el de San Marcos, donde Fra Angélico reunía a sus discípulos de Fiésolo, cual Cristo a los suyos en la divina Cena, nació la más alta, sublimizada en éxtasis del color, de las artes conocidas. También en aquellos claustros

de Florencia, reunía Lorenzo de Médicis a sus amigos para evocar los platónicos ágapes con Marsilio Ficino. La severa mansión de Pacheco, futuro suegro de Velázquez, enjendraba los *Dialogos de la pintura*, el primer libro de estética español y con el libro toda una pintura, severa y grave, como el taller del rígido maestro, pardo y monacal cual el terruño castellano.

Del tumultuoso cenáculo de Goya, en su *Quinta del Manzanares*, cuyo jardín sombreaba, plácido, el humilde río madrileño

Manzanares, Manzanares
Arroyo aprendiz de río

brotó un mundo abigarrado de inquietud y arte, de amores clandestinos y políticas intrigas, geniales cuadros y bárbaras arengas por la libertad y el arte en las que fué maestro, Goya, el insigne sordo, tan parecido en su tipo y en su genio al más excelso de los sordos, a Beethoven, y hasta en su mal genio. En el salón de Madame de Recamier, inmortalizada por el Retrato de David, tuvo noble hogar la distinción, con ella la literatura francesa. Modernamente cuando evocamos la tertulia de Manet por Fantin Latour pintada en su cuadro del Luxemburgo, parecemos asistir al nacimiento del arte rebelde francés, pues Manet, Zola, Goncourt son los protagonistas del lienzo. Últimamente la maestra obra de Courbet, (aquel bárbaro, genial comunista fiero, que tuvo tanta audacia para derribar la columna Vendome en los días de

la Comuna como para levantar un arte nuevo a la columna superior), la obra suprema, digo, de Courbet, en el Louvre por fin consagrada, la representa pintando a una modelo hermosa, desnuda y helénica en sus puras formas, que admiran sus bohemios discípulos, mientras el maestro trabaja. Este cuadro es la historia en pinceladas de la revolución pictórica francesa. Aquellos fieros discípulos, maltrazados, parecen disparar contra la Academia desde una barricada. ¿Cómo olvidar, también, el famoso Granero de los Concourt, aquel a que yo asistía tantos días, aquellos Goncourt importadores del arte japonés, tan zarandeados en estos días, con motivo de su inédito *Diario* al que todos temen esperando su aparición para revolver como chacaes sus cenizas. De aquel humilde Granero, tan parecido a esta sala en que nos hallamos, por la beatitud y sencillez con que el arte se cultiva, surgió, alada y luminosa, la nueva generación francesa honrada hoy por el premio Goncourt, máspreciado en París que los académicos. Evoquemos estas figuras y estos nobles cenáculos tan útiles a la belleza y al bien y tan necesarios para la limpieza espiritual.

Decíalo con su sencilla cuanto sentida elocuencia, este nuestro simpático cuanto delicado presentador, el Sr. Zuan Felde, tan conocido y admirado por mí desde que leí en la prensa y en *La Pluma* sus evocaciones estéticas. Decía bien él que estas reuniones, (prescindiendo de mí naturalmente) debían ser consagradas como jóvenes academias. Sea, pues, este modesto pórtico en que voy a penetrar ahora, y que será, por mí, humildad portal, o zaguán humilde o puertecilla oscura, el que preceda al gran palacio de la verdad y de la espiritualidad artística que con más méritos podrán otros construir aquí mañana.

FLANDES Y ESPAÑA.—Darío de Regoyos, íntimo amigo del flamenco Veraheren, gran poeta de *Los Claustros*, unió de nuevo, espiritualmente, a Flandes con España. Ya lo estaban. Por algo y por algo, allí donde los españoles estuvieron dejaron indeleble señal de la magníficamente orgullosa simiente de su raza. Siglos hace que no se puso una pica en Flandes porque hoy tan sólo las ponemos en el

morrillo de los toros. Siglos hace que la gran plaza del Ayuntamiento de Bruselas no se adorna con triunfales banderas ni se extremece la delicada crestería de sus balcones y aleros con aquél ronco sonar de los atabales que anunciaban triunfal al poderoso Duque de Alba, Don Fernando Alvarez de Toledo. Siglos hace, en fin, que la negra careta del verdugo no cubre ya el afilado y pálido rostro del Conde de Hoorn, y del Conde de Egmont, ejecutados por Felipe II. El nombre de español parece haber desaparecido de los Países Bajos tan altos hoy y tan florecientes. Alguna vez, ojos negros, que chispean en el aceitunado rostro de una tendera flamenca, pálidas caras o señoriales perfiles, que descubris en tabernas, teatros o plazas; nombres de calles; enseñanzas de tiendas, os traen como un lejano y grato tufillo de españolismo rancio, algo como el perdido eco de guitarrero, zambra y *juelga*. Es esto porque aquellos ojos y aquellas caras son ¡españoles! sin saberlo y sin quererlo. Emilio Veraheren, el gran poeta no hablaba, como Rodembách, el español. Pero llegó a España con Regoyos y, sin darse cuenta de ello, hubo de hablar y escribir como español puro y neto. Su raza vuelve a dominarle por atavismo maravilloso. Escribe su famosa *España Negra* que yo prologué, su maravilloso libro de la tragedia española, la de los taurinos circo, y los caballeros del Greco, aquellos Apolos castellanos, por su elegancia griegos, mas por su gravedad de fantasmas españoles que parecen pintados con el resplandor y el humo de los cirios; modeladas sus caras pálidas, con cera del funeral blandón. Creyéraseles agonizantes caballeros que gotearan con sangre su vida por los bordes de reciente herida, la que infirió una espada toledana, pero que es la roja cruz, la del apóstol Santiago, que carmina como rubí sangriento sobre la negra ropilla".

BLASCO IBÁÑEZ Y SOROLLA. — Pregúntanme los ilusionados con el arte literario de Blasco Ibáñez, mi franca opinión sobre la obra total del fallecido novelista. Por conocerla a fondo, y haberla, en parte, vivido en sus entrebastidores y escondrijos puedo, como pocos, conocerla. Comprendo la sugestión, el encantamiento fascinador, que puedan producir en los desconocedores íntimos de la actual esté-

tica de la moderna novela, aquel deslumbrador polvillo de oro con que fulguró Blasco sus escenas, paisajes, dramas, fondos, tipos, marinas, mas, en mucha parte de sus recientes cuadros, cual sucede en los de Fortuny, en varios de la escuela veneciana, la seducción efectista del color si enloquece un momento la retina desmerece, luego, cuando se contempla la tela a la distancia del tiempo.

Magníficas escenografías que fueron gala de los talleres venecianos, opulentos frescos del Tintoretto, divinas magias del Veronés, nos aparecen hoy, en los museos, apatinados y ennegrecidos, desleídos en tono amaratado, bilioso o gris, como el de cadáveres pintados. Como las mujeres que fueron hermosas, y quieren conservar su quebrada tez con el adobo de las tinturas, esos grandes genios del efectismo pictórico sacrificaron el honesto color al deslumbrador derroche de impuras lacas. Sabido es que los pintores venecianos, por su proximidad al Oriente disponían fácilmente de aquellas magias ocultas, prodigios del color, que pusieron, según se cuenta, hasta dos mil variadas tinturas en tocadores de claustradas damas del Harem, que vigilaba su señor con celosos ojos. ¡Lo qué harían en la calle si hacían esto en el claustro! Los venecianos también usaban en sus lienzos, con holgura, de aquellos colores orientales que Aladino, fastuoso fabricara. Y, como la tentación es madre del delito, aquellos pintores venecianos sugestionados por la alquimia de Bagdad, cubrieron sus frescos y adornaron sus telas con encantos fugaces del disfraz carnavalesco, que Harún, el Rátschid usara en sus "Mil y una Noches". ¡Bien pagaron su presuntuoso delito! ¡El negro mortuorio cubrió sus telas!

Otro tanto puede decirse de Fortuny. Visto ahora tan sólo por tener fe en los críticos que tal dijeron, podemos hoy creer en aquellos asombros de color, éxtasis de luz, que sus contemporáneos cantaron con pomposas loas. Una mortaja pardo y gris cubre ahora, en algunas telas lo que fué gala y esplendor de medio siglo.

Algo semejante sucederá, sino sucede ya, con ciertos lienzos de Sorolla que, por emplear

tierras y colores de tan sugestivas cuanta perecederas gamas se aparecen ya, quebrados en tu piel, cuarteados en sus arrugas, o entenebrecidos por aquellas tennes sombras alevés, que anuncian prematura vejez, cual invisibles e implacables verdugos, en el rostro aun joven al parecer, de afamadas bellezas mundanas.

Blasco Ibáñez, por semejarse tanto a Sorolla en su raza y medio-ambiente, habrá también, de sufrir el menoscabo de color que la crítica y la moda, con el microscopio riguroso del austero lente advertirán pronto, sino lo advierten ya, en sus fastuosas creaciones. Gran fresquista, eminente pintor de bóvedas, de murales lienzos a lo Zola, su obra fácil, derrochada a cataratas, mas falta, en mucha parte, de personal visión y de la urdimbre psicológica, necesario fondo de la novela, se conservará fresca y joven, eternamente, en aquellos bellos cuadros que el artista pintó sin preocupación de gloria, cara a cara al natural, y sin pretender emular a los maestros que antes él leyera, y que imitara, sin recato, a veces.

Hay dos Blascos en uno como hay dos Sorollas. El valenciano y el mundial, el de la *Barraca* y el de la *Pesca del Con* (del toro).

Poema mediterráneo, cual *La Arlesiana* de Daudet, tan parecida a *La Barraca*, como gemela hermana en su sabor trágico huértano. *La Barraca* es, sin duda, la mejor obra de Blasco. Es el alma inmortal leventina, el inmarcesible paisaje y la imperecedera marina azul, tres almas en una, que son, a su vez, alma de España, y de Grecia alma. Por esto *La Barraca*, como *La Arlesiana*, en su simplicidad aldeana nos parecen una tragedia helénica, el lúgubre trueno, la suspirada quejía, que llega, al través del *Mare Nostrum*, desde la selva griega de las primitivas tragodas, al vergel levantino o provenzal. Así, también, *la pesca del Con*, de Sorolla, es el poema mediterráneo hecho color y luz.

Esta es la obra verdad de los grandes artistas, que resistirá embates del tiempo y de la fácil moda, porque se creó con lágrimas, se amasó con dolores, se estilizó en la humana vida, cara a cara al sol y a la luz eterna del Mediterráneo.



Antes, durante y después
de la Grippe
JUGO DE UVA
"LA SUPERIORA"
La más sana bebida



BICICLETAS "BIANCHI"
DE FAMA MUNDIAL

Ventas a Plazos-Solicite Catálogo
GILBERTO RISSO & Cia.
URUGUAY, 1113

CONFITERÍA
La "Estrella"

Gran Surtido en Bombones
Bomboneras y
Fantasías.

CARLOS A. PARODI
CALLE URUGUAY, 1129
MONTEVIDEO

Teléfonos:
La Uruguaya 171, Central
La Cooperativa, 672

AVISO IMPORTANTE

para la gente de buen
gusto y paladar

**RAVIOLES - TALLARINES
CAPPELETTIS**

**PIAMBRERÍA
M O D E L O**
de **JUAN DAMIANO**

25 de Mayo 545, entre Treinta y Tres e Itusaingo
Telef. La Urug. 2680, Central

Se atienden pedidos por teléfono
y se entregan a domicilio

Notas sobre el Problema Mayor: Oriente - Occidente

No ya los términos del problema, sino la polémica por él suscitada, reclaman íntegramente una severa revisión lógica. Concluyó ya el momento de las incoherencias y los balbuceos primerizos, el rondar y el velar del descubrimiento; ahora, paso a la técnica.

El problema ya ha sido descubierto en toda su magnitud. Sobre el territorio, que conserva frescas las huellas de la conquista, indicios de rutas abandonadas, idas, vueltas y extravíos, han levantado los conquistadores el mapa primero de emocionada indecisión y magnífica audacia, todo sureado de increíbles cordilleras, ríos desconocidos y vastas zonas innominadas donde sólo se lee aquel antiguo: "hic sunt leones". Tras esta etapa de actividad exploradora, de esfuerzo individual por excelencia, se hace ahora necesaria la paciente labor de fijación y de síntesis, la carta geográfica moderna, empresa de cooperación por ende.

Hay aquella distinción preliminar a establecer entre el Problema y la polémica por él suscitada. Aunque en muy poco cabe separar tales elementos, debemos atenernos enérgica y precisamente a ese poco, que nos salvará de innumerables dificultades en la búsqueda.

Toda tentativa de restricción,—so pretexto de aclarar,—por parte de los polemistas, debe ser mirada como perteneciente a estos y no al problema. Casi todos se han empeñado en refutar a Fulano o apoyar a Mengano, obstruyendo las vías de acceso a lo esencial, con cantidades crecientes de parcialismos y tendencias exclusivas, que pueden llegar a sustituir el

dilema original. Mucho habría de desbrozar para obtener términos de una pureza aceptable quien se empeñara en llegar al problema a través de la polémica. Pero también en cierto modo la polémica ha creado el problema, al plantearlo tal como aparece a nuestras mentes. Por eso es que en muy poco puede pensarse en separar ambos términos. Sólo cabe desechar lo más grueso, lo más tendencioso de la polémica; adoptar lo más típico e impersonal. Con eso, lograr una síntesis. Y luego, afrontarla.

Talvez más adelante pueda afirmar bien claro lo que ahora insinúo como sospecha: que prolongando las miradas a través de la discusión hasta llegar a las acciones, a las ideas, a las culturas, a las almas-razas, se halla que no hay tal problema, sino una magnífica solución cuidadosamente encerrada en su baya, con la que nos entretendremos hasta que entre en sazón.

Mientras tanto al problema:

Por gracia de la sugestión geográfica que nos sirvió de punto inicial insistamos en esta delicada cuestión de distancias y magnitudes. Para contemplar entero este problema de raíces tan firmes como cambiante de follaje, necesitamos un horizonte histórico tal que su amplitud,—al cubrir la vasta área de aquéllas,—compense la velocidad con que se desplazan sus términos, las variaciones pendulares de algunos aspectos, los arreglos parciales a que se precipitan sus elementos de vez en cuando, como si de una solución sobrematurada se tratase.

Determinar la distancia a que debe ser mirado un problema, una situación, una escena, un paisaje, es desentrañar su clave,—y quizá determinarlos un poco nosotros, los observadores.—

Si hay una distancia óptima, un foco preciso para las situaciones históricas, desde el cual se domine ni más ni menos el horizonte necesario, este horizonté nos vuelve a decir cual es nuestro lugar bajo los meridianos comunes, cual nuestra estatura, cual la penetración de nuestra mirada.

Este criterio federal respecto a una distancia de la cual somos uno de los extremos, nos ayuda a reconcentrarnos — ¿qué somos, qué parecemos ante el horizonte que nos mira?— nos ajusta a las relatividades del día, y provoca posibilidades clarividentes de que están huérfanas las posturas egocéntricas. Bien. Desentendiéndonos de todas las tentativas telemétricas ensayadas por los polemistas (post-guerra, Romanticismo, primer cristianismo) cuya consideración nos llevaría un tomo nutrido, tentemos establecer esa distancia, a nuestra manera, por nuestros solos medios.

Se me ocurre que nada mejor para obtenerla, que deducirla del tiempo que separa el actual momento del mundo de su momento similar, en cierto modo antecesor de él. (1) Aquel concepto, hoy casi clásico, del desarrollo en espiral de la historia, por el que todos los momentos se irían repitiendo cada vez más complejos, más alejados del invisible centro, pero conservando siempre su identidad cualitativa, su filiación a determinada genealogía, nos dice que el estado actual de cosas refleja forzosamente otro estado similar ocurrido antes. Los más avisados han señalado ya con precisión cuál es ese momento, esa situación cultural—biológica con quien estamos emparentados en el tiempo—Es la de Alejandría, algo antes de la caída del Imperio Romano. Entonces como hoy, concluía una edad y otra nacía entre un cúmulo de parecidas dificultades. Los contornos advertibles a simple vista también iguales: pluralismo, caos, abanicos de esfuerzos inconclusos.

Y los más hondos... Entonces como hoy, una opción se presentaba a la raza: (2) o la inmediata culminación de Occidente en una nueva

era, por cierta *comunidad de selecciones* con Oriente, (3) o la disgregación de aquel estado naciente, y la lenta y larga ascensión a través del subterráneo, camino medioeval, hasta alcanzar aquella culminación (el Renacimiento).

Nos hallamos, por tanto, ante una pulsación, un latido histórico, cuya diástole ocurrió hace unos 17 siglos. Añadamos ahora algo al concepto casi clásico. Si hay el momento igual, debe haber también el momento *contrario* al nuestro. La sístole que completa ese latido ocurrió en el Renacimiento, la época de signos opuestos y complementarios a la nuestra.

(Presumo que quizá toda la Historia se encadena así en una suerte de gigantescos latidos, en rítmicos pulsos multitudinarios, bajo esa apariencia de azaroso amorfismo, hija de nuestra incapacidad o de nuestra pereza rutinaria ante un pasado cuyos intérpretes han escaseado, cuyos artistas copiaron sin interpretar. Que llegue pronto el buen, los buenos historiadores capaces de auscultar esos latidos, y trazar sus gráficas, enormes como cordilleras!)

• • •

Grandes destinos se han jugado ya, y ha pasado inadvertido el juego mientras no terminó. Me referí antes a una opción entre una nueva Edad Media, y una culminación de ciertos valores que podrá pronto llevarnos a un especial Renacimiento (4). Aunque las tendencias a optar por una u otra dirección subsistan ambas en pleno antagonismo, ciertos indicios permiten afirmar que el cabo extremo ha sido doblado, y que a medida que pasa el tiempo aumentará la facilidad de marchar por el camino elegido.

Pero destinos aun muy grandes se están jugando y se jugarán todavía. Sólo ha sido doblado el cabo *extremo*; muchas jornadas de doble o múltiple meta tenemos en el camino. Por ejemplo: Hemos optado respecto a los caracteres colectivos, raciales, políticos, del futuro cercano, no hemos optado todavía respecto a los caracteres del individuo.

Y ahora que la Historia nos ha ofrendado esta magnífica oportunidad, colocándonos ante la situación más plenamente suya que registran sus venerables anales, como invitándonos al vertiginoso aprendizaje suyo, a este aprendiza-

je tremendo de una época que parece marchar más a prisa que nosotros, llamándonos más adelante todavía, fuera locura insigne renunciar a nuestra parte en la universal labor, contentarnos con las fórmulas ajenas, satisfacerlos con una sola faceta de la maravillosa gema.

Y bien, el primero de los doce trabajos de quien quiere aportar su parte a la universal solución, consiste en representarse, siquiera abocetadamente, el cuadro de nuestro tiempo. Nos sorprende en él, ante todo, la grande, casi excesiva cantidad de fuerzas y factores ajenos a la humana energía, que obran conjuntamente con ellas en armonioso concierto o en certera oposición. Nunca ha estado tan a la vista nuestra conexión con otros resortes cósmicos, super o extra-humanos, que encajan nuestros planes en otros más vastos e indescifrables.

Juegan en todo y por todo elementos fatales, intrínsecos y extrínsecos a la vez. Nunca tan visible, tan evidente, ni—a pesar de todo—tan lógico a nuestros ojos, este enorme Karma, a cuya embestida cósmica caemos en la cuenta estar habituados sin notarlo, como sin notarlo soportamos una presión atmosférica de dieciséis mil kilogramos sobre los hombros. ¿Qué es lo que lo ha hecho así visible a simple vista? (5). La amplitud de nuestra vida actual, en la que el dominio del espacio por los medios materiales nos hace convivir con millares de hombres desconocidos, creando un nuevo y especial género de vida universal, hasta hoy inexperimentado por el hombre.

Mas limitémonos a reconocer esa jurisdicción de lo extra-humano sin preocuparnos de ella. No hay mejor actitud frente a un Destino que reconocer su grandeza y proceder como si no existiese y estuviésemos solos.

Abocetemos ahora otros mirajes del gran cuadro:

MECANISMO. — Cierta repertorio de valores está siendo sustituido — con la más admirable rapidez que se recuerda en ninguna civilización — por otro más joven y ágil. Esta sustitución,—que pese a su inmenso contorno—parece previa a otra mayor todavía, provoca un estado de confusión análogo al de todas las mudanzas.

Hay que notar bien esto: el caos y el desor-

den actual—por otra parte magnífico y fermental—no forma parte del nuevo repertorio. como tendenciosamente insiste cierta propaganda harto interesada, sino proviene del choque de la interferencia entre dos cielos en lucha.

El nuevo orden de cosas se halla aún en estado naciente, inorganizado; no ha tomado aún su contorno último, mientras el viejo orden, aunque en decadencia, forma todavía el clima cultural. De ahí la ventaja con que se le prestigia, en el sentido de solidez, seguridad, precisión. Pero una vez pasado el primer momento, apaciguada la confusión inicial, el nuevo acervo sobrepujará *en modo extraordinario*, la solidez y precisión del actual. Lo dice muy a las claras la nueva Filosofía, que en seis o siete años se ha engrandecido hasta el punto de juntarse otra vez con su antigua fuente, mucho más alta que el laboratorio o la catedral.

MAS EN EL MECANISMO.—Por increíble que parezca, se confunde todavía el momento actual de la cultura, con el nuevo ciclo, el nuevo orden cultural en el aparecido. Así se atribuyen a este último una porción de elementos que le son ajenos, propios del choque tremendo a que asistimos entre dos épocas disonantes y rivales.

Veamos así el error producido por esta identificación de miope en uno de los problemas en que se puede descomponer el gran problema: el del feminismo.

Podemos ver que los altos movimientos feministas, con la creciente participación de la mujer en las actividades civiles y profesionales, se hallan indistintamente mezclados con el recrudescimiento del sexualismo, y cierta dosis de perversión y subversión psíquica en un gran número de mujeres (y de hombres, obvio es apuntarlo). Con un criterio superficial, nadie dejará de atribuir una cosa a la otra. Y dirá: la tendencia moderna pretende que las mujeres sean legalmente libres, políticamente iguales, que fumen, se alcoholicen y se entreguen al albedrío pasional sin limitación.

Pero la nueva cultura no preconiza precisamente eso. Esa mezcla de opuestas tendencias femeninas — opuestas y paralelas — es, sí, de nuestra época, no de la forma cultural que nace. Esta tiende a la libertad, no a la corrupción sexual. La corrupción se ha producido en el tremendo caos de nuestros días, y está en for-

zosa oposición con estos amplios ideales de las verdaderas mujeres del futuro.

Si recordamos la *opción* de que antes hablé, podrá verse claro que en este terreno la opción se ha presentado así: corrupción sexual o comprensión sexual. De la dificultad de esta vital elección, habla bien claro la circunstancia de aparecer mezclados y de semejante aspecto y paralelo rumbo (liberación de prejuicios, ambos) las dos opuestas tendencias.

Otro tanto puede decirse del espiritualismo religioso y el orientalismo filosófico, a los que hoy acompaña un recrudecimiento de superstición y enfermizo misticismo. Aquí la elección ha sido tan ardua como decisiva.

La vaguedad exótica y la abstracción disolutoria, enemigos especiales e históricos del orientalismo—hábilmente exaltados por aquella propaganda a que ya hice mención—se nos ofrecen junto a él, con el agravante de existir largas gradaciones intermediarias. En verdad que esta opción ha sido suprema: entre la sabiduría ubérrima y el ensueño desorbitado, hasta los signos positivos y negativos parecían haberse disfrazado con igual ropaje para probar nuestra agudeza. Otro tanto ocurre (¡ocurrí!) en arte, otro tanto en todo. Recio ha sido el ejercicio, antaño reservado a hombres de la talla de Sócrates. Porque recordemos que casi todos sus diálogos se dirigen a deslindar, a demarcar. El, que podría llamarse el Señor de las Fronteras, ¡cuánto campo tendría hoy!

REVERSION.—De muchos fines, que han pasado a ser medios. Ideales, paradigmas, nociones, hasta ayer supremo objeto, finalidad apenas alcanzable, son hoy esgrimidas como armas o manejadas como cincel. Los principios han sido transformados en herramientas. Política, arte, la cultura misma, son hoy revertidos a la mayor gloria de un Hombre arquetípico, aun a medio formar.

Algún pequeño resorte divino debe haberse movido, y ha sujetivado un poco estos "fe-leos", que hoy sentimos íntimos. Y en vez de pasar la vida estudiando y cultivando nociones, ideales, conceptos, los llevamos fatal y gozosamente como órganos para conocer el destino, la legislación elementaria del cosmos. A la vuelta otra vez la Naturaleza. Y otra vez Dios, omniyacente, enorme, anterior y ulterior. Y otra vez el hombre ante él, viendo llenarse de gozos siderales el cielo vacío...

MATERIALES.—Usamos aún casi todos los del pasado. Los correspondientes a los espíritus de hoy recién comienzan a hallarse, sobre todo en Religión. ¡Hasta el vocabulario!

Y termino. En dos siguientes trataré la polémica y la pura ecuación Oriente-Occidente.

ROBERTO JOSE FABREGAT

Montevideo, Enero de 1928.

(1) El método no está patentado. Ignoro en absoluto si tiene antecedentes.

(2) Aquí está la feliz diferencia entre ambas épocas. La nuestra, ante la misma opción, ha preferido la realización inmediata, descartando la posibilidad de una nueva Edad Media, como algunos suponían (Berdalett).

(3) Claro está que, apoyado en relaciones de tráfico, política, comercio, etc.

(4) Los principales valores son: Internacjonalismo, nueva educación, feminismo, cultura religiosa, reciprocidad Oriente-Occidente, ciencias de la salud, etc.

Los valores de la posible Edad Media eran por su parte: Dictadura o plutocracia, filosofía de residuos positivistas y religiosos, religión de la letra, lucha de razas, vuelta al "homo sapiens", desprecio de los valores femeninos e infantiles, separación de Oriente, etc.

(5) P. Ej.: la natalidad en Alemania. "De pronto", después de la guerra, el número de varones que nacen es tan superior al de mujeres, que en pocos años la población contará con el mismo porcentaje de sexos que antes de la guerra.



CAFE Y RESTAURANTE Otero y Rodríguez

CAFE ELABORADO
POR LA CASA
COMIDAS SANAS Y
ECONOMICAS
BEBIDAS Y
VINOS PUROS
HOSPEDAJE PARA
HOMBRES

25 DE AGOSTO, 288 Y 290

TELEFONO: LA URUGUAYA, 3027 - CENTRAL

NOTA: Para café, esta casa; para azúcar quemado, nocivo a la salud... tiene la palabra la Oficina Municipal de Análisis.

RECOMENDAMOS

Champagne «MÖET Y CHANDON» • Cerveza Negra Inglesa «DOG'S HEAD»
(Cabeza de Perro)
Cigarros Habanos «MARIA GUERRERO» • Vinos y Jugo de Uva «TIRASSO»
Chianti «ANTINORI» • Whisky «SANDY MAC'S OLD PARTICULAR»

UNICOS IMPORTADORES:

RUVERTONI Hnos.

25 DE AGOSTO, 367 - 69

MONTEVIDEO

Hijos de G. Vanrell

25 DE MAYO, 486

CASA FUNDADA EN 1859



UNICOS AGENTES DEL CHAMPAGNE
LOUIS ROEDERER
DULCE, SECO y BRUT

ALDAVE & MARTINEZ

CASA DE CAMBIO

25 de Mayo, 551
ESQ. ITUZAINGO - MONTEVIDEO

Para CAMBIO DE MONEDA y BILLETES
DE BANCO EXTRANJEROS es
la más recomendable por sus
precios a las mejores condiciones de plaza.

HOTEL PYRAMIDES

DE ROMAN LABAT

EL PREFERIDO PARA DEMOSTRACIONES

PLAZA CONSTITUCION

MONTEVIDEO

GRAND HOTEL

(EX - LANATA)

POR SU CONFORT, SU SERVICIO EXQUISITO Y POR SUS MÚLTIPLES ATRACCIONES, ES HOY, EL PREFERIDO POR NUESTRA GENTE "CHIC"

Diner Concert, Te,
Almuerzo y Aperitif

GRAN ORQUESTA
DÍA Y NOCHE

SARANDI
224 J. C. GOMEZ

PEDRO GELOS
PROPIETARIO

CAFE Y CERVECERIA "SATURNO"

Domingo Silveira

Restaurant
a la Carte

ESPECIALIDAD
EN COCKTAILS
Y SANDWICHES

TELEFONO:
URUG. 1475

P. Libertad 1367

Paraguay 1370



Lámparas METALLUM

Agentes: CASA DENEGRÍ

UNA PÁGINA INÉDITA

DE EDWIN ELMORE

Esta página fué entregada, manuscrita, a nuestro Director, por Edwin Elmore, poco antes de su muerte, a su paso por Montevideo. Traspapelada durante un tiempo, ha sido hallada, ahora, por una feliz casualidad, y considerándola siempre de oportunidad — ya que trata cuestiones de interés intelectual permanente — y como un homenaje a la memoria del malogrado publicista, la damos a conocer en "La Pluma".

Montevideo, Febrero 1.º de 1925.

Señor Don Alberto Zum Felde.

Una vez más iba a dormirme con la tranquilidad feliz de todos los egoístas, pero he aquí que me desvelan las ideas que, a poco de llegar a Montevideo, he sentido la necesidad de comunicarle, hallando en Ud. el intérprete, acaso más propicio, de las preocupaciones que agitan mi ánimo desde hace años (desde cuando aprendí a pensar, en realidad) y que son el motivo casi exclusivo de la quijotesca andanza que me ha traído a esta tierra.

Hace ya dos años o más (antes de que la Liga de Naciones acogiese la iniciativa de formar el Comité Internacional de Cooperación intelectual) que un grupo de escritores ibero-americanos, con don Enrique José Verona a la cabeza, venimos ocupándonos de encontrar el modo de canalizar por cauces firmes y serenos el unánime y rico — y sólo en apariencia disperso y pobre — movimiento de ideas en nuestra América. Seriamente preocupados frente al porvenir de las nuevas generaciones intelectuales; poseídos del más vivo interés por todo lo que se refiere a la necesidad de echar las bases de una articulación harmónica de la mentalidad de nuestros pueblos; y convencidos del imperioso deber en que nos hallamos de cooperar en la solución de los problemas que plantea

la organización del pensamiento continental, hemos llegado a la conclusión de que como primer paso de concentración de las fuerzas espirituales con que hoy cuentan nuestros pueblos, se hace precisa la reunión de un "Congreso Libre Ibero-Americano de Intelectuales".

De la índole de la asamblea que intentamos reunir, cuya sede probablemente será la Habana, por razones de comunicación, podrá Ud. darse cuenta por los papeles que le incluyo. En ésta sólo quiero concretarme a llamar la atención de Ud. sobre una serie de hechos y circunstancias que, en mi modesta opinión, deben influir en su ánimo para determinarle a prestarnos su concurso a la difícil — y a las veces ingrata labor — que nos hemos impuesto.

Es indispensable que en el Uruguay quede constituido un "comité organizador" que con plena autonomía, colabore en el plan que tenemos trazado; y Ud. por la vivacidad de su acción cultural y por razones de consecución de sus propias opiniones es uno de los llamados a formar parte de ese comité.

En anteriores días, usted ha censurado el "idealismo ocioso", la "bachillería libresca", el "diletantismo literario" y otros vicios y corrupciones de la intelectualidad ibero-americana, y ha ponderado, en cambio, la urgente necesidad de que surja, frente a ese "Ariel" afeminado — motivos de su crítica concierne a Rodó — "un Ariel de gesto imperioso, montando y dirigiendo con segura rienda a

Caliban, representado en una briosa bestia".

Nunca como hoy, señor Zum Felde, se vieron frente a frente y se miraron de hito en hito Ariel y Calibán; nunca como hoy el afeinado Ariel requirió con más urgencia del coraje echado en él de menos por usted... Mas, ¿dónde están los llamados a infundírselo? ¿Levantó Ud. ya su voz de aliento en esta hora difícil para la idealidad acosada por la vida? ¿Buscó usted la forma práctica de "unir al concepto intelectual la energía positiva que trabaja la materia y la torna obediente a las normas ideales", según su frase?...

Mientras nosotros, los del Sur... nos debatimos en anarquía y desconcierto, en un afán destructivo iconoclasta, Ariel, ese Ariel meridional que el gran escritor uruguayo apenas dejara bosquejado para que las nuevas generaciones le diesen un día resistencia broncoínea, empieza a oír voces de aliento... mas éstas son del Norte!

Es, en efecto, un critiqueo de la patria de Whitmann—"The preast departs, the devine literatus comes?"— el que grita a los intelectuales de la América Latina por intermedio de Alfonso Reyes: "Estamos comprometidos a llevar a cabo una solemne y magnífica empresa. Tenemos el mismo ideal: justificar a América, creando en América una cultura espiritual. Y tenemos el mismo enemigo: el materialismo, el imperialismo, el estéril pragmatismo del mundo moderno".

La lucha está planteada, y Calibán, briosa bestia, desafía la rienda que intenta sojuzgarla. "El arielismo de Rodó—ha dicho Ud.—no pasará jamás de las veladas de los Ateneos". ¿Por qué? Es en nombre de ese mismo arielismo que se le llama a Ud. a trabajar en un terreno más áspero que el de la prensa cotidiana, nuevo Ateneo—de las opiniones efímeras; es en nombre de aquel Ariel juvenil que quería ver reunidos en torno al gran maestro cubano, desde hace veinticinco años, a los escritores de América, que ahora se le llama para la realización de ese ensueño. "Es necesario—ha dicho Romain Roland— que la América Latina diga "su" palabra; y Ud. bien sabe lo difícil que es articular una palabra... Más aun hoy esta, la nuestra, la que tarde o temprano tendremos que oponer, a la caída Europa no tanto como a la parte oficial y negativa de Yanquilandia.

Demuestre Ud., pues, que el Ariel de Rodó estaba llamado a superarse; mas no mediante una crítica verbal, sino mediante esa fe superior del hombre moderno de que habla Vaz Ferreira; fe que la crítica, lejos de debilitar acentúa y fortifica; (1) concurra Ud. a crear el instrumento llamado a concentrar en un haz vigoroso y eficaz las fuerzas espirituales de nuestra América; auxiliemos Ud. en la Empresa de demostrar que no bastaba enzalzar a Ariel y denigrar a Calibán; que no basta criticar la civilización de Norte América, como antes que Rodó lo hiciera Malthew Arnold y como ahora lo hace Aldo Frank cuyas frases citamos, H. L. Mencken, Herbert Croly, Ernest Boyd, Harvey Robinson y cien otros, sino que se hace necesario organizar en serio la defensa de lo que Frank llama "minorías creadoras".

Frank, que habla "como hijo de un país donde el mal moderno es peligrosamente fuerte", sabe que las reservas del arielismo se encuentran latentes y en potencia en los llanos y en las sierras del Sur; y propone—acaso tarde—"crear hoy una unión intelectual de americanos del Norte y del Sud, un prototipo de la unión espiritual en que vivirán mañana, íntegra e individualmente fuertes todos los pueblos americanos." Nosotros, en cambio, estamos sintiendo la necesidad de proclamar la independencia espiritual de la América Española, y estamos en la obligación de asumir este deber con todas sus proyecciones y consecuencias, ¿y cómo lograrlo si nos obstinamos en conservar nuestro fiero individualismo ibérico como carácter irreductible de nuestros esfuerzos?

He observado en estas latitudes una mayor propensión a este vicio de la raza, y, en la perplejidad de espíritu en que me ha sumido el hecho, a nada mejor he atinado que a esto, que no tiene más objeto que pedirle: Señor Zum Felde, haga Ud. campaña para sacar de su aislamiento zahareño y de sus actitudes de incomprendible intolerancia y orgulloso ensimismamiento a nuestros hombres de letras. La tarea inmensa que tenemos por delante o es de todos o no será de ninguno.

Saluda a Ud. cordialmente

E D W I N E L M O R E

(1) Ver "Moral para intelectuales" pg. 207

HOTEL CENTRAL

CALLE 25 DE MAYO 482-84 (entre Misiones y Treinta y Tres)

Lavatorios con aguas corrientes en todas las piezas. — Ambiente eminentemente familiar.

Artículos de primera calidad.

Baños fríos y calientes

Trenes a la puerta, de y para todas las playas y paseos.

UBICADO EN EL CENTRO BANCARIO Y COMERCIAL

Reformado en 1921
TIENE ASCENSOR

Gerente:

J. Martínez

NOCEI, RATTI & CROSTA

IMPORTADORES DE ARTICULOS
NAVALES DE FERRETERIA Y
PARA MAQUINARIA EN GENERAL

Casilla de Correo, 212

Teléfonos:

de Montevideo, 158 y Cooperativa, 556

Calle 25 de Agosto, 352 y 354
y Solís, n.º 1576
MONTEVIDEO

CASA DE CAMBIO

AGENCIA DE LOTERIA
DE

JUAN A. PAGANINI

Casa fundada en el año 1876

CALLE COLÓN ESQ. 25 DE AGOSTO

Teléfonos: La Uruguaya 261 - La cooperativa

Dirección Telegráfica: "JAPAGANINI" Montevideo

GIROS SOBRE

BUENOS AIRES

Compra y venta de billetes extranjeros, como ser: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Estados Unidos, Perú, Inglaterra, Francia, Italia, España, Austria, Alemania, Japón y toda clase de monedas de oro y plata.

Corresponsal en Buenos Aires:

PASCUAL HNOS.

Casa Bancaria

CALLE SAN MARTIN, N.º 264

Gran Hotel "Río Branco"

EX MORINI

UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO PARA HOTEL

GRAN SALÓN PARA BANQUETES

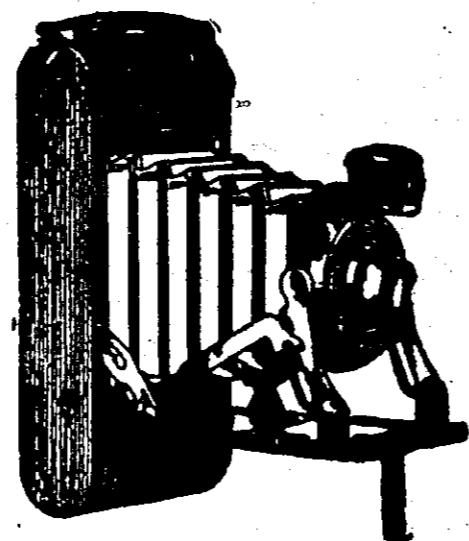
Calle Soriano, 882

Montevideo



OPTICA Fotografía

Artículos de Calidad
Economía en los precios
Perfección en todo.



HEIDER & FORNO

1427-ITUZAINGÓ-1431

NUEVO
Gran surtido de
artefactos de
LUZ ELECTRICA

MAPLE

Camas de Bronce
NUEVOS MODELOS

SAN JOSE, 872-882
MONTEVIDEO

CONTRA LA TOS CONVULSA

SUERO SIC

del DR. ZANONI

SE VENDE EN
TODAS LAS
FARMACIAS

Unicos Concesionarios:
José Peretti & Cia.
MONTEVIDEO

LA PSICOLOGIA DE LA BÚSQUEDA DE IDEALES

Por el Dr. E. A. WODEHOUSE

La leyenda de Puck — a que se refiere Milton en su *L'Allegro* — la leyenda del bondadoso Elf, que en pago de un tazón de crema que la familia dejaba para él antes de retirarse a dormir, hacía la limpieza de la casa durante la noche, tiene un doble interés. Hace un llamado a la indolencia, característica inherente a la naturaleza humana, y a la imaginación. Uno se da cuenta de lo agradable que sería en nuestra vida, el estar en contacto con un ser tan fantástico, especialmente si es tan útil y se satisface con tan poca recompensa. Creemos, pues, que interesará a nuestros lectores el saber que la ciencia moderna ha vuelto a descubrir a Puck.

Cada ser humano tiene, pues, ese Puck a su alcance, que sólo espera que le hagan una seña para acudir, un Puck íntimo para cada uno, y las cosas que ese Puck puede hacer para nosotros, son casi maravillosas. La única diferencia es que la casa que él limpia y pone en orden, es esa casa que todos llevamos con nosotros mismos, mientras que el tazón de crema toma en este caso un aspecto menos material, pues viene a estar representado por nuestro trato inteligente y considerado hacia él. Cada uno de nosotros tiene (y ésta es la última palabra de la moderna ciencia psicológica) un genio pronto a servirle fielmente, un Elfin a quien debemos dar una oportunidad de trabajar para nosotros, pues está constantemente impaciente por asear, ordenar y embe-

lecer la casa de nuestra personalidad, esa casa comunmente llena de oscuros rincones, telas de araña y que está en perpetuo desarreglo. Muchos de nosotros hemos intentado hacerlo, pero por alguna razón no lo hemos conseguido. Esa clase de limpieza no nos atrae porque no hemos sido entrenados o enseñados como hay que hacerla. ¡Cómo no hemos de alegrarnos pues, por la noticia que la ciencia nos da! De que tenemos a esa criatura, a ese Elfin constantemente con nosotros, que nos acompaña a todos lados, que está muriendo de impaciencia por ponerse a trabajar para nuestro bien, pues la Naturaleza lo creó pura y exclusivamente para ese fin; que está admirablemente dotado de todas las cualidades necesarias para llevar a feliz término su trabajo, pulcra y cuidadosamente. Sólo necesitamos por nuestra parte, indicarle exacta y concretamente la clase de trabajo que queremos que ejecute, pero una vez la indicación hecha hay que dejarlo solo, no intervenir en lo más mínimo, pues eso sería fatal. El sabe cómo hacerlo y quiere trabajar solo, y lo hará si sabemos comprenderlo. Una vez que le hemos comunicado claramente nuestros deseos, podemos pues, dejarlo solo y seguir con nuestro propio trabajo y preocupaciones con la absoluta confianza y seguridad que al pasar el tiempo iremos notando su influencia creadora. sentiremos animosos y felices, cómo él desarrolla su actividad. Una agradable noticia más nos da la ciencia, cuando nos asegura que esta

deliciosa criatura, no sólo limpia y ordena nuestra casa, sino que también tiene poder para edificar. Cuando ha terminado su trabajo de limpieza y todo está ya en orden, entonces es cuando está más ansioso de dirigir sus energías para reconstruir nuestra casa. ¿Por qué no se ha de ocupar él de agrandar ese pequeño desván, o abrir ventanas para que entre el aire y el sol en aquellos rincones oscuros, o eliminar aquellos peligrosos escalones, o hasta edificar una nueva serie de habitaciones? Generalmente nosotros ni pensamos en esas cosas por parecernos impracticable. No tenemos ni el tiempo ni los medios para llevar a cabo ese trabajo. Pero ahora que sabemos lo bueno que es Puck, ahora que nos aseguran las más altas autoridades científicas, que él es un glotón insaciable para el trabajo, que goza con cada nueva orden que le damos y—prestemos bien atención—que él es un experto consumado en cada uno de estos trabajos, no hay ninguna razón para que no le permitamos ocuparse en lo que desea con tanto anhelo. Nada nos costará a nosotros. No nos robará nuestro tiempo, ni requerirá nuestra atención. Todo lo que espera de nosotros es que le demos nuestras órdenes muy claramente y que, si fuera necesario, las repitamos de tiempo en tiempo para que se acuerde de ellas. Todo lo demás queda por su cuenta. Del momento que sabe lo que esperamos de él—y como tiene ya la técnica para seguir adelante por su cuenta—prescinde de nuestros consejos. Y no nos olvidemos; que cuanto más confianza le tenemos, más rápido, exacto y hábil será su trabajo, que sus mágicas cualidades serán puestas a nuestro servicio, de acuerdo con la fe que tengamos en él. ¿Quién es, pues, ese Puck que está pronto para hacer tanto por nosotros y para hacer que nuestra vida se deslice más fácil y agradable? El es—según nos lo dice la moderna psicología—nada menos que el Ego subconsciente. Pero no confundamos con el Ego más "alto", con el Espiritual. Los dos son muy diferentes. Nosotros nos referimos al mecánico, al que trabaja por ciego instinto, no por medio de la Inteligencia. Pero por un instinto tan altamente desarrollado, tan hábil para adaptar los medios a los fines, que por muchas razones podemos considerarlo más eficiente que el otro, aquel que denomina-

mos nuestra inteligencia humana. Es, pues, teniendo en cuenta esa extrema super-habilidad, que una vez puesto en marcha debemos guardarnos muy bien de interrumpirle en su labor.

Comparándonos con él—dentro de su esfera de actividades—nosotros no somos más que unos ignorantes chapuceros, por la sencilla razón que él lleva en sí y utiliza aquellas fuerzas misteriosas y directrices que llamamos la Inteligencia de la Naturaleza, aquellas fuerzas que rigen y dirigen la entera evolución de todo lo creado, ininteligibles para nosotros, pero cuyos efectos vemos y sentimos en todo lo que somos y en todo lo que nos rodea. En otras palabras: el Ego subconsciente, es aquella parte de nuestra conciencia (1) que trabajando sin ser percibida por nuestra mente, es la ciencia misma de toda percepción, es la esencia libre y que sólo obedece a una ley suprema y forma parte de la Mente General de la Naturaleza. Es precisamente aquella parte de la conciencia que encontramos trabajando en la planta o en lo relacionado puramente con la vida animal instintiva. Cuando alguna cosa se encuentra en el proceso de adaptación a su medio ambiente—y todas las cosas están continuamente en este proceso—este elemento que forja la adaptación, es el principio activo de la modificación. Cuanto más desarrollado está el organismo, más ancho y más rico será su campo de actividades, pero en cuanto a la calidad de la conciencia, esa es siempre igual. La conciencia no es mayor en el hombre o en el animal. La única diferencia es que en el hombre, ella tiene una mayor libertad para actuar y un material más rico con el cual trabajar. Trataremos de dar una idea precisa de lo que es. Es la conciencia que queda en el organismo, cuando los altos valores morales del hombre se han retirado ante el sueño. No importa cuáles hayan sido los pensamientos y las facultades

(1) Hay en inglés dos palabras distintas para las tres acepciones que en castellano tiene la palabra conciencia.

"Consciente" en el sentido moral o espiritual más vulgar.

"Consciousness" en el sentido moderno psicológico de ser consciente; significando nuestro acto interno en cuanto nos damos cuenta de él, prescindiendo de la moral que se indica por la otra palabra. A esta última "Consciousness" se refiere el autor de este artículo cuando mencionamos la palabra conciencia. (N. del T.).

del sentido del nombre, o lo que estén haciendo; esta conciencia permanece la misma, alerta y activa y eficiente, trabajando siempre en aquella labor que la Naturaleza le ha señalado. Sería demasiado largo trazar la historia de la importancia creciente que se le ha dado a la subconsciencia como un factor de sumo interés para la moderna psicología. Sólo diremos que la atención de los psicólogos fué primeramente despertada por el fenómeno del trance hipnótico, y que las diferentes escuelas que han surgido a su alrededor han representado diversas hipótesis sobre el muy discutido punto de: que es precisamente lo que acontece cuando una persona está hipnotizada.

Charcot y la escuela Salpêtrière afirman que los fenómenos del hipnotismo son de carácter fisiológicos, esencialmente morbidos y por lo tanto patológicos. Por otro lado, la escuela de Nancy mantiene que son enteramente fisiológicos y perfectamente naturales en su relación con la salud, a la que—afirman—no afecta. Pero la teoría que ha sobrevivido, que está hoy aceptada por la mayoría de los hombres de ciencia, por la inmensa mayoría, es que todos los fenómenos hipnóticos o casi hipnóticos, son influenciados por la auto-sugestión, distinguiéndola de la sugestión externa. En otras palabras: en lugar de ser el sujeto pasivo, es al contrario, realmente activo. Todo lo que el proceso mecánico ha producido en él, es el poner en estado de sueño o reposo, ciertas actividades superficiales, las que estando despiertas, cubren—por así decirlo—y suprimen las actividades del Ego subconsciente. El hipnotismo viene a actuar de liberador fisiológico. Descadena todo un mundo de vida activa, el que bajo las condiciones normales de la vida, está sujeto y no puede entrar en acción. Las últimas experiencias han puesto de manifiesto—y esto es lo sumamente interesante—que para liberar a todo ese mecanismo y dejarle trabajar, no hay necesidad de ponerse en trance hipnótico. Podemos hacerlo nosotros mismos para nuestro beneficio, con nuestra conciencia despierta, siempre que nos demos cuenta de lo que queremos dejar libre y bajo que condiciones puede esa fuerza ponerse a trabajar con entera libertad.

Que este es un descubrimiento extraordina-

rio para el beneficio de la humanidad, no hay la menor duda. Ello está ya demostrado por la larga lista de los acontecimientos aparentemente milagrosos—pero que ahora podemos explicarlos—y que han sido más que claramente demostrados como acontecimientos producidos por el Ego subconsciente. Para analizar ejemplos concretos, los interesados deberían acudir a aquellos libros escritos por hombres de ciencia, reconocidos y aceptados. Basta decir que casi no hay nada en el orden físico, mental y moral cuya reconstrucción parcial o total no puede ser efectuada por el proceso del Ego subconsciente, siempre que le encarguemos a él esa labor. Naturalmente que la persona notará más rápidamente el trabajo constructivo efectuado por su Ego subconsciente, en aquellas cosas de "fácil arreglo". Pero hay amplísima evidencia que demuestra cómo en ciertos "trabajos" sumamente difíciles (como ser enfermedades orgánicas o en esos casos patentes de lesiones estructurales) la hábil utilización de los poderes del Ego subconsciente, ha conferido al paciente un enorme beneficio, predisponiéndolo francamente hacia el recobro de la salud. En otras palabras: reúne, organiza y utiliza en favor del paciente, una cantidad de "fuerzas" reconstructivas, las que estando comúnmente bajo adversas condiciones no pueden trabajar. No hay un solo médico que no haya experimentado la potencia creadora que es la sugestión en sus pacientes. La nueva escuela de Nancy nos demuestra ahora que aquello que usualmente llamamos "sugestión" es realmente "auto-sugestión", es decir: que es ese algo que se inicia allá muy adentro y no como se creía, que era pasivamente aceptado desde afuera para adentro.

La ciencia de la sugestión queda, pues, reducida, solamente, a la ciencia que provee las condiciones esenciales para que la auto-sugestión comience a operar. Y esto es aplicable también en el caso en el cual nosotros mismos actuamos como enfermos y como nuestro propio médico, experimentando sobre nuestro propio organismo. Actuando como médico nos damos cuenta de nuestras propias dolencias y de que hay que eliminarlas. Formulamos pues, nuestro deseo de tal forma que el "paciente" que está en nosotros (es decir nuestro Ego subconscien-

te) se despierte activamente, y si lo hemos hecho como debe hacerse, podemos ya estar tranquilos y seguros que el "paciente" llevará a feliz término su propia cura. Todo lo que el médico (nosotros mismos) tiene que hacer, una vez que las fuerzas que hemos puesto en movimiento están trabajando, es el vigilar su proceso evolutivo—pero comprendamos bien—vigilar sin intervenir lo más mínimo en su marcha. Todo lo que podemos hacer—si es necesario— es el repetir el estímulo inicial, nada más. El arte de utilizar las fuerzas del Ego subconsciente en nosotros mismos, ha sido ampliamente y cuidadosamente analizado en el libro del profesor Charles Baudouin, del Instituto Jean Jacques Rousseau, de Ginebra, titulado "Sugestión y auto-sugestión".

El profesor Baudouin es el más moderno de la serie de esos distinguidos hombres de ciencia que han dado sólida fama a la escuela de Nancy y su libro, que él describe como "un estudio psicológico y pedagógico, basando en las investigaciones lechas en la Nueva Escuela de Nancy" es realmente un sumario de las conclusiones a las que llegaron sus antecesores, Liebault, Benheim y Coué, juntas a las suyas propias.

Naturalmente que un libro de esa naturaleza tiene que ser extensivamente técnico, pero como el autor de este artículo tiene solamente interés en probar que la teoría de la auto-sugestión se impone contra la teoría de una pasiva aceptación de la sugestión exterior, esa parte técnica no la analizará. Además cree que lo que más interesará al lector de este artículo es un sumario breve del procedimiento que, de acuerdo con Baudouin, debe seguirse para el tratamiento personal por medio de la auto-sugestión.

Supongamos que una persona se encuentra en un estado general de mala salud, con todos sus inconvenientes, molestias y peligros y que ha consultado a los médicos sin obtener resultados satisfactorios. Supongamos que entonces se decide firme y seriamente a tratarse él mismo por medio de la auto-sugestión. Lo primero que tiene que hacer es construir en su mente una imagen — lo más exacta posible — del estado al cual desea llegar. Paul Emile Levy, el notable auto-sugestionista, aconseja la siguiente fórmula: "Hagámonos una imagen a

nosotros mismos, de cómo quisiéramos estar; vigorosos, robustos, llenos de vida sana y plétórica. Cuanto más exageremos los contornos de la idea, más pronunciada será ésta, la imagen será más real, más vigorosa y por lo tanto, tendremos una mayor oportunidad de que se realice. Lo que está bien concebido será fácilmente realizado".

La próxima etapa será colocar esta imagen ante el Ego subconsciente, presentándola como algo que debe (El Ego subconsciente) llevar a cabo. Todo lo que se necesita aquí es atraer su atención y una vez obtenida ésta, entregarle esta imagen, haciéndolo responsable de todo lo que corresponda a su realización. Esta actitud implica dos estados mentales en los cuales debemos, por nuestra parte, colocarnos. El primero es, que la persona que experimenta debe colocarse en tal condición que el Ego Subconsciente sea lo menos posible distraído del objeto que se le ha encomendado. El segundo es, que hasta que la persona no esté práctica en la técnica de forjarse imágenes, debe, a intervalos regulares, revivir la imagen que se ha hecho, reconstituyéndola de nuevo con el fin de hacerla persistente y lo más clara posible, como si se destacara de relieve. El primero de estos estados significa un esfuerzo deliberado de tranquilización de la mente, aprovechando aquellos momentos cuando la mente está más o menos serena, como por ejemplo: en el mismo instante en que notamos vamos a dormirnos, durante la noche o inmediatamente al momento de despertarnos, por la mañana. El segundo representa ya un esfuerzo mental deliberado, que debe hacerse ya sea de noche o de mañana, después de haber conseguido la serenidad de la mente que ya hemos indicado. La conexión con estos estados se han hecho reglas muy interesantes y que facilitan el trabajo mental de preparación y los otros estados conectados con la entrega al Ego subconsciente, de la imagen sobre la cual debe él edificar.

1: La idea, a la cual hemos dado ya forma, no debe ser jamás representada por un deseo o una intención, ni tampoco debe ser colocada en el tiempo futuro, como algo que vendrá; por la sencilla razón, que la primera actitud de deseo o intención deja una puerta abierta para la

oposición instintiva del Ego subconsciente (el término técnico es, "esfuerzo reversible") mientras que la segunda actitud, la de un deseo que se satisfará, deja una oportunidad para la duda. Uno no debe decir "Quisiera estar bien" o "Estoy determinado a estar bien" ni tampoco "Estaré bien". Por otro lado el indicarlo de una manera positiva como ser "Estoy bien" no es convincente, si al mismo tiempo tenemos la certidumbre subconsciente de no estar bien. Lo que necesitamos es una fórmula en el tiempo presente que a la vez que nos permita tener la conciencia de que no estamos bien, nos sugerirá de una manera definitiva y concreta, que este estado tiende a cesar. La fórmula que necesitamos es: "Estoy mejorando". Y si en el curso de nuestra evolución, sentimos un dolor súbito que tiende a distraer nuestro esfuerzo auto-sugestivo, o si inesperadamente nos sentimos peor por un día o dos, esto debe ser aceptado con mucha calma pero con una sólida convicción de que ello no distrae ni es un obstáculo para el éxito final del experimento. No diga "No tengo dolor" porque inmediatamente será desmentido interiormente. Diga solamente "El dolor está pasando" y deje el resto al Ego subconsciente.

2: El transferir la idea al Ego subconsciente es ya más delicado porque este último es extremadamente sensitivo a las formas que se adopten para poner las cosas allí y rehusará trabajar si le tratamos con la menor falta de tacto. No debe pues, haber nada en nuestra actitud que tome la forma de orden, de mando, ni debemos pensar el someterlo a nuestros deseos. Debe existir lo que se llama "representación". En otras palabras, si podemos fijar la idea en nuestra mente con bastante relieve, vida y prominencia, si podemos llenar con ella nuestra imaginación, el Ego subconsciente la tomará automáticamente y comenzará a trabajar con ella y a construir sobre ella. El secreto del éxito está en imaginar fuertemente, poderosa-

mente. Por lo tanto, cualquiera ayuda mecánica que podamos recibir de otras fuentes y que estimule la imaginación debe ser admitida sin reserva; y se ha encontrado que la repetición de una fórmula preferentemente en voz alta o al menos entre dientes, es uno de los mejores medios mecánicos. Baudouin aconseja para evitar que ciertas dudas puedan tener cabida entre los "intersticios" de nuestra imaginación la fórmula debe ser repetida una vez tras otra en sucesión y muy rápidamente, de forma que no haya tiempo material para pensar. Pero esta gimnasia mental es sólo necesaria cuando la tentación de dudar se hace sentir fuertemente, por ejemplo: repitamos la frase "El dolor está pasando" en el caso de un súbito acceso de dolor.

3: El intento de avivar la idea debe hacerse a intervalos regulares, para así ayudar al mecanismo del Ego subconsciente, imponiéndole cierto ritmo. Debemos también buscar el momento conveniente para nosotros, para ponerlo en práctica.

4: Es conveniente no formar o llenar la idea con muchos detalles, porque se ha encontrado que el Ego subconsciente conoce realmente mejor que nosotros mismos, lo que anda mal en nuestro cuerpo, de manera que una vez que le hemos puesto en movimiento debemos darle absoluta libertad de acción. Coué da un ejemplo interesante que Baudouin expone de la siguiente manera: "Una paciente vino a consultarle por motivos de poca importancia. Como lo hacía siempre en casos similares, Coué usó la sugestión inducida en el estado despierto. Enumeró las dolencias que tenía la paciente pero no mencionó unas úlceras varicosas que aquélla tenía y que él ignoraba. Al terminar la sesión Coué indicó a la paciente la conveniencia de practicar auto-sugestión cada mañana y cada noche. Después de varias sesiones, la paciente se encontró curada de las molestias que motivaron su consulta al Dr. Coué y además de las úlceras varicosas que no se habían mencionado du-

rante el tratamiento. Es ésta una demostración palpable de cómo el Ego subconsciente toma por su propia cuenta el trabajar en favor del organismo en general. La forma que le dió Coué es aquella que se llama "general" porque se aplica a todo, es decir: *Cada día y en general, yo me encuentro mejor, mucho mejor*". Y agrega Baudouin: "Bajo la influencia de esa fórmula — en general yo me encuentro mejor, mucho mejor— su Ego subconsciente consideró las úlceras varicosas comprendidas en las palabras—en general"—. Para concluir indicaremos las reglas que Baudouin aconseja para la práctica de la auto-sugestión. El único término usado y que necesita una explicación, es la palabra "contención" que Baudouin la define así: "Contención es el equivalente psicológico al estado de atención — menos esfuerzo —. Implica el estado mental dentro del cual debemos colocarnos cuando esbozamos y damos forma a nuestra imagen mental". También Baudouin describe esta palabra como: "Un punto muerto donde dos corrientes se encuentran; la atención y el reposo".

Primero: Cada mañana y cada noche antes de dormirse y después de despertarse, trate de concentrarse sobre la fórmula general (*Cada día y en general yo me encuentro mejor, mucho mejor.*)

Segundo: Si durante las horas que está despierto se encuentra derrepente asaltado por una inquietud mental o dolor físico, acuda a la fórmula: "esto está pasando". Si la molestia persiste repita lo mismo en la noche antes de dormirse.

Tercero: Cuando encuentre la oportunidad favorable, póngase en estado de "contención", ya sea por medio de un esfuerzo de la abstracción o de la auto-hipnosis. Entonces fórmese lo más vívido posible, la imagen del

estado de mejoría mental — corporal que quiere obtener.

Cuarto: Cultive la facultad de reposo (inacción) y la práctica de abstracción. Cultive también la facultad de atención sostenida (ininterrumpida).

El lector Hindú encontrará muy poco aquí que no le sea ya conocido a través de sus libros de práctica Yoga. Baudouin mismo lo admite, pero lo que talvez sea nuevo aquí es el énfasis con que se pone de manifiesto el trabajo que efectúa por su cuenta el Ego subconsciente, el elemental, aparte del Ego Super - consciente o sea el espiritual. Cuando hablamos de meditación tenemos la tendencia de considerarla como un atributo exclusivo del Ego Super-consciente, sin tener en cuenta el trabajo preparatorio que el Ego subconsciente, el elemental, efectúa y por lo tanto hay la tendencia en la práctica a no tomar en cuenta lo importante que es el reposo (inacción). En lugar de luchar para obtener una concentración continua es mejor concentrarse fuertemente, poderosamente por un espacio de tiempo pequeño y luego reposarse (ponerse en estado inactivo) teniendo la absoluta convicción que la maquinaria subconsciente tomará automáticamente la idea sobre la cual se ha estado poniendo la atención máxima y procederá a trabajar, edificando sobre ella.

Acordémonos que no estamos solos, que en nuestro esfuerzo hacia un mejoramiento tenemos un aliado poderoso y que no tenemos que hacer todo el trabajo nosotros mismos. Cuando nos enteramos que este servidor Elfin puede trabajar por su cuenta, sin nuestras continuas indicaciones, nos damos cuenta que la labor que implica el esfuerzo hacia un perfeccionamiento personal, puede ser más liviana de lo que habíamos creído. Lo mismo que si fuera una medicina famosa, el Ego subconsciente "trabaja mientras dormimos". Digámosle claramente lo que esperamos de él y repitámosle a intervalos regulares que él se encargará entonces de hacer las tres cuartas partes del trabajo, él solo.

Es casi innecesario llamar la atención sobre la importancia que tiene en todo esto los ideales que nos forjamos. Podemos resumirlo así:

Fórmese un ideal que quiere obtener, muy claramente, que su mente no tenga dudas de cómo lo quiere; continúe refrescando su pensamiento en aquellos momentos en que está físicamente en un estado de completo reposo (en el punto muerto de que hablábamos). Crea entonces, pero crea firmemente, con profunda fe, fe ciega, de que el Ego subconsciente hará lo demás por Ud., y basta. Para el que tiene fe, no hay nada imposible.

Si la auto-sugestión no pudiera hacer todo el trabajo de la voluntad en la transición entre el ideal y la práctica, puede, al menos, hacer el trabajo enormemente más fácil, y de todos

los métodos para aliviar el esfuerzo moral, es indudablemente el más simple y el más eficaz.

Si el lector desea probarlo, puede hacerlo, ya sea en relación con un ideal especial (mejorar su dolencia moral o física) o puede usar la fórmula general de Coué. Es probable que para la auto-sugestión el mejor plan es el segundo, mientras que el primero debe dejarse para los momentos que se quieren dedicar a la meditación. El método general, servirá y reforzará al particular.

Traducido para "La Pluma" por Alvaro A. Arcejo.



Hotel y Rostisserie Solis

Piezas confortables con y sin pensión. — Hermoso
Salón Comedor a la Carte. — Excelente Orquesta.
Saloncitos Reservados. — Servicio de Tés y Aperitivos.



JUNCAL y BUENOS AIRES. - U. 3532, Central y Coop. 370, Central



**Barbera
Amabile
Alegresa**

P
R
U
E
B
E
L
O

H
O
Y

“CORONA”

LA ORIGINAL DE LAS
MAQUINAS PORTATILES
DE ESCRIBIR

Solicite informes a los Agentes Exclusivos:

LINN & Cía.

Río Negro
esq. GALICIA

Montevideo



GRAN
Café Centenario

PARA OIR BUENA
MUSICA CONCURRA
A ESTE SALON

RONDEAU, 1583

EL JAZZ

«El Jaz sobrepasa a la
música: es un fenómeno
vital».

El jaz está siempre a la orden del día. América, que fué su cuna, lo ha declarado, sino muerto, moribundo. En Europa suscitó el entusiasmo de los unos y la indignación de los otros. Hay quien ve en él todos los signos de una decadencia ineluctable puesto que ha sido necesario recurrir a los negros para re-vivir las formas caducas de nuestras artes plásticas o sonoras. En cambio, algunos músicos jóvenes y ciertos poetas, han sentido su encanto, han gustado su fuerte sabor y han glorificado al jaz frente y contra sus detractores. Lo cierto es que el jaz se mantiene bien vivo. Todos los días un millón de piernas nerviosas se interesan ávidamente por sus sorpresas rítmicas, que los compositores por su parte, introducen cada vez más en sus obras.

No es mi intención la de tratar históricamente el asunto en el estudio que va a leerse. No soy historiador y no quiero tentar lo que otros —por cierto bien pocos— han tentado antes que yo con más o menos éxito. Me he sentido atraído por el jaz, teniendo en cuenta sus cualidades formales, su precisión rítmica, y sobre todo por su estilo homogéneo, único e inédito. Por otra parte, atento a su evolución desde 1919, he podido, gracias a numerosas lecturas, a diversas audiciones y algunas experiencias personales con un banjoista negro que me aceptaba como benévolo lector de las novedades recibidas de América, he podido, digo, asimilar, teniendo siempre mis manos en el piano, esa manera tan singular del jaz, analizando, además, su mecanismo y adquiriendo una modesta competencia.



Sin igualar en excepticismo al historiador del "Crainquebille" de Anatole France, que, espectador de una pelea frente a su ventana, viéndose algunos días más tarde contradecido en todos sus puntos por un testigo de buena fe, arroja al fuego el manuscrito de su "Historia del Mundo"; quiero, sin embargo, señalar la obscuridad que rodea el nacimiento del jaz y la divergencia de las soluciones que han sido propuestas. La pretendida verdad histó-

rica no puede servirnos y resulta verdaderamente inquietante que, en nuestros días, al alcance de nuestra vista,—en el 1914 y en una región limitada al Illinois, a la Carolina del Sud, la Florida, la Luisiana, o de manera más concreta a Chicago, Nueva York o Nueva Orleans — nazca una manera nueva de ejecutar una música, no menos nueva, que esta literatura y su principio de ejecución conquisten rápidamente el mundo entero y nos encontremos incapaces de fijar el lugar de ese nacimiento, de señalar los padres del recién nacido, o por lo menos, encontrar el inventor o los orígenes del nombre, pues la palabra "jaz" no posee aún etimología precisa. El derivado francés — jaser — me parece inadmisiblemente. Jazbo Broen, propietario de un cabaret negro de Chicago en el que tocaba el trombón, parecía ser quien hubiera dado su nombre reducido a jaz, a los primeros pequeños grupos de negros o jaz-band, que comenzaron a propagarse en Nueva Orleans y en Nueva York por el año 1915 (?). París se sintió subyugado desde 1918 por cierta danza americana que se hacía en el Casino y en la que Cocteau, en su libro "Le coq et l'Arlequin", nos da una preciosa descripción. "La banda americana la acompañaba con banjos y unas gruesas pipas de níquel. A la derecha de la pequeña "troupe" trajeada de negro, había un barman de barullos bajo una pergola dorada, cargada de campanillas, de triángulos, de planchas, de bocinas de motocicletas.

M. Pilcer y Mlle. Gaby Desby danzaban en medio a este huracán de ritmos y tambores una especie de catástrofe "domesticada".

"Los espectadores aplaudían de pie, arrancados de su modorra por este número extraordinario que era, a la locura de Offenbach, lo que el tanque pudiera ser a un cañón del año 70".

He aquí la génesis de la jaz-band con todas las exageraciones del comienzo—las que por otra parte pronto se redujeron — constituida por una batería obstruida con torpes barullos y cuyo uso han perpetuado ciertas orquestas francesas después de su breve aparición negra.. Ello ha contribuido al envalentonamiento de los detractores que persisten en ver en el tumulto del jaz el origen del gusto por las cacofonías

infernales. Pero el jaz no es infernal. Diríamos todavía: en las buenas orquestas, descontentos, o puestos de lado algunos cortos "tutti" es específicamente dulce, a veces hasta dulzón, como ciertas voces negras.

Los enemigos del baile prefieren permanecer fieles a un error que les es muy estimable y cómodo a la vez para no recaer en un juicio ya hecho que condena lo actual en favor del pasado; obstinándose en llamar jaz, precisamente, a lo que no es tal, y escuchando conjuntos mediocres o no escuchando ninguno.

Es indudable que su caricia laciniante, su frecuente pianísimo y el discreto puntillado de su batería despiertan en los oídos hostiles los súbitos y tonantes furoros de klaxon y de los utensilios de menaje. He aquí la opinión de un artista experto, Camille Maclair, recogida con motivo de la encuesta que acerca del jaz realizaron en "París Midi" los Sres. André Couroy y André Schaeffner:

"...Pero que se pueda crear una música de jaz-band original, independiente, sujeta a leyes propias, no puedo creer, mi querido colega, que fuese otra cosa que el "barritus" de los mercenarios bárbaros que bramaban detrás de sus escudos y entrehocaban los fillos de sus espadas dando alaridos cuando exigían sus sueldos a los pretores romanos de la decadencia. Los Huns, reunidos en consejo deberían de hacer igual alboroto; mucho y bien se ha hablado de los Sioux y de los Pawnees por idéntico motivo y se nos ha hecho un gran elogio de la corte del difunto Benhazin; en fin, Ud. sabe, en la Cámara, con los pupitres, la campanilla y los corta papeles se hacen, en ese género, excelentes trabajos. Y agrega para concluir: "Yo pertenezco a la raza blanca".

He aquí el grave error. El jaz, como trataré de demostrarlo más adelante, se encuentra en la intersección de muchas razas, de muchas culturas, y entre sus elementos heterogéneos sólo cuenta con dos sextas de aporte negro y todavía, uno de éstos elementos, el ritmo, es común a los Arabes. Queda por saber si los negros de la "cote d'Ivoire", deportados más tarde para América, habían influenciado a los árabes, sus vecinos de África, o tomado de éstos últimos, a los que nosotros debemos nuestra numeración y el dibujo tan caprichoso y

tan poco europeo de nuestras cifras. Maclair tiene en cuenta su valor, del mismo modo que aprecia otras invenciones, o expresiones artísticas de razas que no son blancas.

Por otra parte una encuesta no significa nada en sí. Este referendun limitado a los especialistas "a la vista" es forzosamente tendencioso en los dos sentidos; pero pone al desnudo las divergencias agresivas de las generaciones adyacentes y lleva los estigmas de una época. De todos modos es necesario reconocer que sus autores habían rozado la cuestión de manera irritante para aquéllos que vieron veinte años antes el comienzo de este siglo y al iniciarse han experimentado, amado y seguido una estética, viendo triunfar novedades muy lejanas de "la S C V, la Gillete, los vagones-dormitorio, los cabellos cortos y del jaz-band", que son, según Couroy y Schaeffner, algo así como el "nécessaire" de viaje del hombre moderno.

Entre tantas respuestas más o menos interesantes, la mayoría, favorables al jaz, destacamos la del poeta Chalup, sutil y prudente a la vez; que hace resaltar más de una paradoja y cuyo criterio me parece ser el que todo historiador del jaz debería comenzar adoptando.

He aquí cómo René Chalup termina con las hostilidades:

"Tiene el jaz todas las gamas desde las peores hasta las mejores, y cuanto más el oído gusta de ellas tanto más se torna exigente en lo que a calidad se refiere. Los buenos jaz son raros, pero sólo de ellos es de los que hay que ocuparse. Por mi parte confieso que les debo preciosos goces musicales. Lejos de encontrar a los —jazes—vulgares los considero al contrario, como producto de una sensibilidad muy refinada. Es incierto que haya azar y desorden en el origen de este arte, sino orden y precisión."

Parecería "a priori" que la historia musical del jaz estuviese ligada a la historia coreográfica del fox-trot que permanece como la danza tipo del jaz actual. Este paralelismo me parece dudoso bajo varios aspectos.

Sin pretender resolver la cuestión—mi incompetencia en materia coreográfica me lo impide—haré resaltar que las jaz-band ejecutaban y ejecutaban todavía muchas clases de danzas, como el one-step, el paso doble, el vals—quedando apenas el tango, reservado para orquestas especiales—danzas aquéllas desemejantes y cuyos nombres; a falta de las figuras actuales, existían todos antes del nacimiento de la jaz-band, es decir, antes de la guerra. El jaz se manifestaría pues, al principio, más por sus procedimientos de ejecución que por su literatura. Por otra parte el fox-trot se danzaba en Europa antes de la difusión del jaz, y parece ser la prolongación de otros bailes como el "Turkey trot" (paso de pavo) (1908) y el Paso del Oso (1912) que constituyen las primeras tentativas renovadoras de las insignificantes danzas mundanas de entonces. Londres intervenía activamente en el movimiento. De aquí esa corta rivalidad entre Inglaterra y América que se disputaron por un momento la paternidad del fox-trot y de la jaz-band. Desde el punto de vista musical el ascendiente más directo del fox-trot de 1918 es el one-step y ciertas danzas americanas, que ostentaban el epíteto de "excéntricas", "características" todas ellas originadas por el "rag-time" que florecía ya en el año 1900. Desde el punto de vista coreográfico las figuras de 1918 parecen deber poco a la danza de 1914-15. Ninguna concordancia aparece entre la evolución sonora o la figurada del fox-trot excepto sobre el retardo, cuando la aceleración del tiempo obliga la supresión de los pasos pequeños, que se han vuelto muy rápidos. Señalemos todavía un rasgo común a muchas danzas de la post-guerra, descontentada su fuerte acentuación rítmica: el empleo de ciertos pasos idénticos, mejor dicho, movimientos idénticos, mientras el ritmo y el estilo permanecían característicos de cada danza. Pero existe el simple fenómeno de interpretación y de evolución contigua.

En 1918 y ya en 1917 se danza en Francia el fox-trot en su forma esencial. La música es americana, a menudo inglesa como la del Broken dall (1915) que tuvo muchísimo éxito, así como la mayoría de las canciones cuyo texto ayuda a las memorias poco musicales. El primer fox-trot editado por la casa Salabert, el

"Golde Fox-trot" data también del año 1915. A los trozos en boga se agregan contra-maneras francesas de factura bastante mediocre: todo el mundo recuerda el tiránico "Pelican".

El jaz-band no aparece hasta 1918 en el Casino de París como lo he dicho antes, y es desde entonces, que se conquista la atención de casi todo el viejo continente. Recuerda al pianista belga Doucet que improvisaba en el "Coliseum" por el año 1919, finos arabescos puntuados por la batería de un negro muy experto en contra tiempo y que debía darnos más tarde, en compañía de Wiener, incomparables ejecuciones a dos pianos.

No sería inexacto decir que a partir de 1918 Francia (luego Europa) asistiendo al desenvolvimiento súbito del jaz, intervienen en su historia participando en su rápida evolución. La evolución del jaz y de la música del fox-trot, que se hacen solidarias (la coreografía permaneciendo independiente sino estable) es sensible de 1918 a 1922, fecha en la cual el fox-trot, completamente desligado de sus ascendientes, alcanza la perfección de su escritura, el equilibrio de su forma, una gran riqueza rítmica, en fin, el estilo único que le opone a todo lo que existía antes que él.

Cuatro años han bastado al florecimiento de este género cuyo lenguaje, de excepcional homogeneidad, confunde los escritos amorfos de muchos buscadores estériles y crea en cierta medida, el estado de alma más extraño, más insospechado que se haya visto y en el que la inconmensurable tristeza humana llega al frenesí ancestral de la danza. Pocos han tenido en cuenta las modificaciones profundas sufridas por el jaz, y que hacen de algunos fox-trots del año 1917, las composiciones de 1922 que nos encantan y que sin duda, igualadas después, no han sido, sin embargo, superadas.

• • •

Muy apesar mío haré algunas cortas incursiones en un terreno que no me pertenece. Permítaseme pues, apoyarme y extenderme algo acerca de una obra hecha por especialistas y en la que los elementos históricos tienen preponderancia. Se trata del volumen titulado "El Jaz" debido a los Sres. André Cœuroy y André

Schaeffner y del que Boris de Schloezer se ha ocupado últimamente. Sin ser completo ni estar exento de algunos errores, este libro constituye el esfuerzo más serio que ha sido tentado desde el punto de vista objetivo por lo menos en Europa.

La complejidad del problema — los orígenes del jaz, como lo hice notar más arriba, siendo bastante obscuros—ha inducido a Schaeffner a seguir una vía especial para arribar a ciertas conclusiones del más grande interés.

El jaz se caracteriza, para la mayoría, por sus elementos rítmicos de origen especialmente negros. Es, pues, la música, los instrumentos, las danzas, en una palabra, la tradición musical de los negros, lo que se tratará de estudiar, sobre todo, de los negros de África deportados en América. El método científico no podrá ser otro que el de un experto musicólogo como lo es Schaeffner. Las relaciones de los exploradores le proveerán pues de informes preciosos sobre las manifestaciones musicales negras de los dos continentes cuyas analogías son numerosas. Hay en el libro una documentación importante y nutrida que representa un trabajo considerable y constituye uno de sus mayores atractivos.

Los autores del libro estudian sucesivamente el ritmo en los negros; sus tambores, instrumentos favoritos que comportan gran variedad, el balafón, bastante similar al xilofón americano; el banjo cuya sonoridad mate, tan particular a toda música negra, da la sensación de la percusión y del sonido determinado, los instrumentos de viento, las escalas. Schaeffner consagra un capítulo muy penetrante a la voz del negro cuyo timbre para él es inimitable y que constituye toda la génesis de la música negra:

"En sí mismo, el negro es ya un instrumento de música, tanto por el ritmo que lo anima, como por la habilidad de sus miembros y los recursos de su voz. El negro lleva en su cuerpo el ideal mismo de toda su música. Podrá pues salir del África desnudo, desprovisto de todo, solo escuchándose encontraría los elementos primordiales de toda música negra. El coral protestante es igualmente objeto de un estudio demostrándose cómo el negro transforma el canto religioso introducido por los primeros

misioneros en un lamento de expatriado o de esclavo, para terminar en los "espirituales". De estos últimos, los hay profanos y muy sincopados que recuerdan al jaz. Reemplazad el grupo coral por el conjunto instrumental (en el siglo XVI las obras vocales francesas e italianas no eran acaso transportadas instrumentalmente?) y tendréis el nacimiento del jaz. Este capítulo y el que ha titulado "Estado Civil e influencia" están poco desarrollados y son algo hipotéticos a falta de documentos precisos. La Nueva Orleans y Chicago se disputan la paternidad del jaz. Este último debía influenciar a toda la Europa musical (Stravinsky, Ravel, Milhaud, Honegger) aunque el jaz llegue muy tarde, como lo hace resaltar justicieramente Schaeffner, para sentar plaza de innovador. No hace más que precisar una tendencia ya existente: retorno al "concierto", predominancia del ritmo, independencia polifónica de la batería asegurada por Ravel y sobre todo por el Stravinsky de la "Consagración de la Primavera". De cualquier modo el tumulto de la "Consagración" pudiera recordar la furia elemental de ciertos "tutti" de los primeros jaz-band, la síncope stravinskiana tiene, en estado embrionario, sus equivalentes en Beethoven y en Schumann, (ambos citados por Schaeffner) en Chopin y, sobre todo, en Moussorgsky, pudiendo agregarse como ejemplo entré las melodías de este último, las del "Polisson". En el capítulo "El jaz delante de los jueces" se reproducen las respuestas de algunos músicos a la encuesta de "Paris-Midi" ya aludida. Lionel de la Laurencie, Roussel, Ferrand, Tessier, Maurice Brilliant, Boucher, André George y otros más, se manifiestan favorables al jaz. Por el contrario, Guy de Lioncourt, secretario general de la "Schola Cantorum" no ve ninguna relación entre el "bello arte y las manifestaciones más o menos negras" y las consideraciones de una música de jaz—independiente—le hacen agregar: "Música independiente, se entiende, de todas las leyes musicales".

Vuelvo a repetir que los detractores no han oído los buenos jaz que son muy raros y cuyas primeras imitaciones francesas están todavía hoy, dirigidas e influenciadas por ellos. Pero negar que el jaz obedece a ciertas leyes musicales es emitir una opinión a la ligera. Su for-

ma desenvuelta, su principio modulante, su armonización correcta, sensible, usando ameno licencias debussyistas y sus ritmos variados y precisos son otras tantas pruebas irrefutables.

En cambio, no apruebo enteramente las entusiastas líneas de Messager, consagradas a la dirección de la gran Orquesta Paul Whiteman que compuesta de excelentes instrumentos, deja entrever, es lo cierto, muchísimas combinaciones orquestales nuevas y muy acertadas, pero en las que la brutal virtuosidad y la dudosa selección de las obras no alcanzan a satisfacer las exigencias de aquéllos que conocen las pequeñas agrupaciones como los "Billy Arnolds", el "Savoy", los "Revellers" y lo que ha producido de mejor la literatura del jaz. Por otra el mismo pequeño conjunto Whiteman que conocemos sólo por discos, resulta muy superior al aludido anteriormente. Un último artículo en el que brilla la cáustica pluma de André Cœuroy sitúa el jaz en su tiempo, muestra con la ayuda de algunas citas su influencia sobre el pensamiento contemporáneo y el aporte que le rinden los poetas de hoy.

El jaz actual siendo, apesar de su unidad de estilo un compuesto heterogéneo en el que los procedimientos rítmicos, armónicos, melódicos instrumentales no poseen todos un origen común sino que son el resultado de una fusión de elementos raciales, estéticos, diferenciados; resultando entonces de una sintaxis compleja, era necesario disociar sus elementos constitutivos (cosa que evidentemente no es muy fácil) y ascender hasta sus respectivas y originales fuentes.

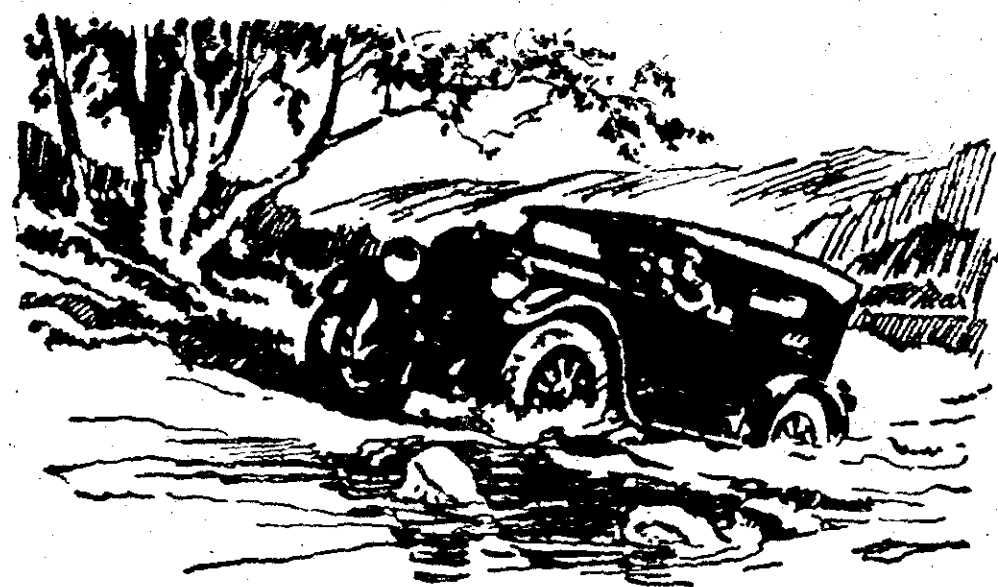
Schaeffner parte de la tradición musical negra para terminar en el fox-trot. No puede alcanzar más que una de estas fracciones el uso negro de la batería, el elemento rítmico y quizás el efecto coral, este último considerado como un sucedáneo del "espiritual" que no otra cosa que una interpretación negra del coral protestante.

El libro de los Sres. Cœuroy y Schaeffner sin desplazar la cuestión no resuelve más que una substancial introducción al estudio del jaz. Debería titularse con más exactitud: "Estudio de los elementos negros en la música del jaz"

A R T H U R H O E R E

DODGE BROTHERS

SIEMPRE INSUPERABLES
MODELOS PARA 5 Y 7 PASAJEROS



DANRÉE & CIA.

568-25 DE MAYO-576

MONTEVIDEO

CAMIONES Y OMNIBUS
GRAHAM-BROTHERS

NEUMÁTICOS
KELLY

EXTINGUIDORES DE FUEGO
KNOCK-OUT

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES

ELECTRICIDAD
EN GENERAL

Artefactos de todos estilos — Estufas — Planchas — Calentadores de cocina — Pilas — Teléfonos — Motores — Aspiradores — Material para instalaciones

RADIOTELEFONIA

Receptores ATWATER
KENT de gran selectividad y largo alcance. Altos parlantes de mucha potencia. Surtido completo de accesorios.

Banco Alemán Transatlántico

MONTEVIDEO

Calle ZABALA, 1463

Casilla de Correo, 358

Casa Central: Deutsche Ueberseeische Bank, Berlin

Capital y Reservas 37.000.000 Marcos Oro

Capital Autorizado e integrado en el Uruguay o\$u 500.000

Casa Matriz: Deutsche Bank, Berlin

CON 24 SUCURSALES EN EL URUGUAY, LA ARGENTINA,
BRASIL, BOLIVIA, CHILE, PERU Y ESPAÑA.

Dirección telegráfica para la Oficina Principal y todas las Sucursales:

BANCALEMÁN

Corresponsales en todas las plazas más importantes del mundo.

EL BANCO SE ENCARGA DE TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS.

O. DURNHOFER, Gerente

Conceptos de Etica Política

Santiago Arguello analiza la Psicología de los Hispano-Americanos

Lo primero, conocerse.—Falta en nuestra juventud el hábito del auto-análisis. No estamos acostumbrados a hacer en nuestras almas esa saludable ascultación de defectos que, llevándonos al conocimiento de los morbos, nos lleva al propio tiempo a la atinada aplicación del remedio. Ulcera oculta daña más. Por eso ante nuestros ojos aparecemos intachables. Placentero concepto que se afirma con cierto falso orgullo de hidalgos, muy atávico, que nos pone crespos ante la más inofensiva indicación de defectos.

Sobre ese mal rotoñan otros.

Como la raza se halla enferma, los gobiernos, que parte de ella son, obran generalmente a torcidas; y como a nuestras lacras se suma nuestro orgullo; como vivimos empinados sobre nuestras virtudes, tenemos el prurito de achacar a los gobiernos el malestar que del conjunto procede. No hay vidrio que se rompa de cuya fractura no haya de ser culpable el Gobierno. El crimen que se comete, el viento que sopla, la crisis económica, la peste, el rayo, todo cuanto en forma de plaga pública o particular se haga sentir en nuestras tierras, se apunta a cargo en la teneduría del Gobierno. De tal manera nuestras llagas, eso que Taine calificara de escrófulas hereditarias, tienen muy pocas esperanzas de alivio. Porque nuestros tumores sólo son perceptibles por nosotros cuando ellos aparecen en ajena epidermis. Divisamos los defectos, pero en quienes gobiernan, que por su misma altura se hallan en mayor evidencia, y precisamente cuando nosotros

no somos parte de esa determinada corporación gubernativa.

Y como todo mal resulta ser del Gobierno, siempre nos hallamos ansiosos de cambiar, como si el cambiar de lecho fuera cambiar de enfermedad. Pedimos hombres nuevos, sin comprender que de nada nos sirve modificar los frascos dejando intactos los venenos. Por eso, tales hombres nuevos envejecen en cuanto nacen a la vida pública; porque ya venían viejos. Porque son cuerpos jóvenes con vicios ancianos e iniciativas valedudinarias. Lo que habemos menester es *bondad*; en vez de *novedad*. Y a los hombres buenos es preciso crearlos, a fin de que, naciendo orgánicamente virtuosos, practiquen y no declamen la honradez, y ya no sean de esos que encaramados sobre la tribuna práctica de la corrupción, viven lanzando peroraciones teóricas sobre la virtud.

Todos resultamos Catones cuando el mal se evidencia en los demás. Y es preciso que los jóvenes sepan que todo Gobierno es un efecto preciso de su pueblo; que las tiranías nacen, como los hongos malos, sobre los pueblos putrefactos; y que es mejor que denostar a los gobiernos, sembrar virtudes en los ciudadanos.

El odio al efecto es poco fértil. Vale más el cuidado de purificar las causas. El efecto maligno es efímero; el hábito de bien es permanente. Un mal gobierno obstruye, pero pasa. La virtud adquirida construye y se mantiene.

Nosotros, de almas poltronas y malicias activas, somos el fiel producto de una sola enfermedad racial. Patológicas encarnaciones de una misma dolencia crónica. Surgen hombres, y son

siempre los mismos, porque es la misma la raza generadora. Nacemos nuevos de años, pero viejos de vicios. Diversos en edad, pero los mismos en errores. Por eso, no atacemos sistemáticamente a los que mandan, en un eterno roer improductivo; y comprendamos que ellos no son sino el fruto lógico de nuestro lamentable estado moral. Si, cuando llegamos al Gobierno, es raro que no sigamos la corriente, es porque no somos otra cosa que el exacto producto de un general estado crónico. En vez de maldecir del vaso de agua, limpiemos la fuente de donde procede. Ataquemos al tirano futuro atacando nuestro defecto presente.

No, el mal no nace sólo en los gobiernos, sino en todos nosotros. El remedio es transformarnos todos. El récipe no está en cambiar de formas, ni en sustituir unos partidos por otros, que es como cambiar de vaso conservando la hiel, sino en hacernos nuevos, automatizando nuestros hechos con su repetición, educando la mente juvenil en un trajín de pensar propio, el corazón en un verdadero amor de patria, y la voluntad en el hábito inflexible de traducir en actos los dictados de cada inteligencia y los impulsos de cada corazón. No olvidar aquel decir de Amiel: "Las instituciones no valen más que lo que valga el hombre que las aplica".

Hombres buenos, no leyes nuevas. — Acuciados por el malestar, cuyo origen desconocemos, vivimos pidiendo nuevas leyes. ¿No habéis sentido alguna vez ese terrible mal de mar, que enfría en nuestra frente el sudor y nos hace anticipar las angustias de una cruel agonia? Cuando el mareo se apodera de un hombre, éste se divorcia de todo cuanto lo rodea, atribuyendo a cada cosa el hondo malestar que le aqueja. La puerta que se cierra, el rechinar de un gozne, el toque de llamada al almuerzo, el oficial que pasa, el hombre que habla inglés, la mujer que se ríe, todo lo que se forma, sonido, movimiento, todo cuanto percibimos en esa hora mortal, es para nosotros causa de abominación, porque lo identificamos con nuestro sufrimiento. Que no hable ése, que no pase aquél, que se calle ese piano... Nos imaginamos que, sin aquello, vamos a estar mejor. Y pasa aquello, y la pena subsiste; porque la pena no anda fuera, sino que con nosotros la llevamos. Así, nosotros, semejantes al infeliz

mareado, pedimos leyes nuevas, por suponer, como él, que suprimiendo lo existente, van a dar fin los desaciertos, sin comprender que el mal va con nosotros.

¿Para qué leyes nuevas?

Hay que seguir el aforismo antiguo de no hacer leyes nuevas para el pueblo, sino pueblos nuevos para las leyes. Leyes buenas con hombres de prácticas torcidas, son como perfumes sobre fetideces. El perfume no perfuma lo hediondo, es lo hediondo lo que hace fétido al perfume. Pensemos, además, en que la ley escrita es como malla que se rompe al peso de nuestras pasiones y al filo de nuestras argucias. La verdadera ley, la armónica, la que equilibra todo, no hay que dictarla ni pedirla. Viene sin que la llamen, como la luz del Sol, en el momento de nacer el día. Sólo que, como la luz del Sol, únicamente nos da colores de iris cuando hemos conseguido convertirnos en prisma.

Nuestro perpetuo estado convulsivo. — El creernos siempre limpios de pecado; el prurito de achacar al Gobierno toda culpa, y al mismo tiempo, nuestro afán inmoderado por el usufructo del poder, dan nacimiento a esa hidra devastadora de toda sana energía que se traduce en el hecho en forma de *convulsionismo*. Sí, somos convulsivos por naturaleza. En casi todo el Continente, vivimos en perpetuas revueltas porque no tratamos de mejorar el manantial, que somos nosotros, sino de hacinar culpas sobre la cabeza de los poderosos, como un combustible para la rebeldía, sin más objeto que el de volcar a los de arriba para subir a los de abajo. Nos hemos alucinado de pureza propia, por tener pretexto para combatir; y hemos inventado el derecho a la revuelta, a fin de que, cabalgando sobre él, como sobre un hipogrifo de muerte, podamos recoger el medro personal entre los escombros de la miseria colectiva.

La única revolución justificable será aquella que tienda a desestancar la circulación del progreso evolutivo en una fracción cualquiera del cuerpo de la humanidad; es decir, la que lleve una idea, en vez de un hombre, como fuerza expansiva; la que haga del revolucionario un apóstol, de la sangre una fertilidad, y de la revolución una inevitable cirugía de Dios. Mas

hay que saber distinguir bien. Acordaos que el puñal y el bisturí se parecen. Únicamente la finalidad los distingue. El uno es crimen; el otro redención.

Farsa y chalanería. — Con ser el logro individual único norte de aspiraciones políticas, todo aspirante, con nombre de caudillo, anda siempre de máscara, como persona de tragedia griega. Antes del tizonazo del asalto, antes de la fusilería de la revolución, sacamos del ropero histriónico la hopalanda de la *libertad*, el albo peplo de la *honestidad*, la mitra de oro de la *opulencia futura*, la toga impoluta del *santo derecho de los pueblos*, la espada del arcángel que ha de desterrar al despotismo del Edén de la Patria. Somos el Oriente, donde el Sol nace con dulzuras de aurora a reserva de trocarnos después en el Poniente, en donde el sol se pone enrojecido, como un charco de sangre que se escurre en la sombra. Escondemos nuestra hambre, como en la manga la navaja; pero enseñamos la proclama, nuestro vestido de pomposos lugares comunes, de trapos viejos retóricos en que envolvemos nuestra ambición vulgar, con gesto usado de cómicos de la lengua que van a penetrar en lo trágico por el pórtico de lo ridículo. Y, antes de matar, invariablemente *proclamamos*. Y luego vemos, que, a la postre, todas esas proclamas redentoras, no son sino apetitos enmascarados de amor patrio. El trapo de una idea retóricamente grandiosa, ondeando sobre el asta de un intestino horizontal.

La mentira proclamatoria satura nuestra sangre. Somos sinceros por herencia, por método y hasta por deporte. Para atraer muchedumbres, hacemos que resuene la murga solemne de la patriotería. Y luego, cuando pasa el ruido de nuestra retreta de ángeles, lo único que de veras queda en el ambiente es el crujir de las mandíbulas de nuestra concupiscencia.

Sabed ¡oh jóvenes!, que la virtud no grita. Ella labora como la savia que fabrica montañas: en silencio.

Hay que podar ese histrionismo de palabra barata. Hay que pensar con honradez, hablar con sinceridad, y, sobre todo, obrar en consecuencia. Descender de la palabra al hecho por la escala de la integridad. Que nuestras acciones sean las rúbricas de nuestras frases.

A la mentira por el interés, sumamos la mentira por exhibicionismo. Una mentira deportiva. En vez de trazarnos un ideal que cumplir, nos trazamos un ideal que representar. No procuramos *ser*, porque nos basta *parecer*. Vivimos una vida de tribuna, con vistas hacia el auditorio. Siempre estamos esperando que se nos retrate, y por eso siempre estamos tomando posturas de retrato. Falseados desde la intención, cada paso que damos es un paso en falso.

La negra política. — Y todo ello proviene del mismo manantial: el ansia por el medro, la figuración y el mando. El partido que, al señalar las pústulas ajenas, no lo hace en pro de la salud colectiva, sino en la única búsqueda del desprestigio del contrario; los aparatos de declamado patriotismo: los ataques por sistema contra todo gobierno, y los desmanes, por parte de éste, contra todo ciudadano; las poses cómicas con que cruzamos con majestad de apóstoles y serafismo de mártires los tablados sociales; todo eso que falsea la vida y desquicia el orden público y hace del estado revuelto nuestro estado normal, es un producto de ese tóxico que se llama *política*. Y eso no tendrá término, sino cuando la educación nos conduzca a la verdad: a saber y a aplicar; a envainar el acero y a empuñar el arado; a abandonar la astucia chicanera que procura enredar en nombre de nuestro interés, por el saber honrado que sólo anhela hallar el rumbo que conduce al interés de todos. Ciencia y no mafia; obra y no discurso; patria y no política.

Trocar la política que pide, por la educación que da; la política, que es hidra con cien cabezas, que son los apetitos, por la educación, que es sacrificio, con una sola cabeza, la del bien.

Todos somos unos. — Causa de nuestro malestar y efecto de nuestros atolondramientos de juicio y de nuestro propio desconocimiento, es ese perpetuo achaque de los pueblos hispano-americanos de malquerer a los gobiernos sólo por ser gobiernos. Esa ojeriza manifiéstase en comidilla tertuliana, en pulla de hoja volante, en tópico socorrido de oratorias de barricada, o, cuando menos, en torcedura de ánimo o en hurafía y rostrituerta acritud. Toda censura, justa o no, es aplaudida por nosotros, si a los que mandan se endereza, como aplauden los

chicos en los titeres al muñeco rebelde que pega al muñeco policial. Diario enemigo, es diario popular. Y esa idiosincrasia es explotada hábilmente por los diaristas para hacer su negocio, y por los caudillos para hacer su revuelta. Nadie sabe si atacan con razón; pero atacan. Nadie sabe si es verdad lo que dicen; pero es contra el Gobierno. Y es necesario comprender que no hay gobierno ni pueblo, como entidades diferentes; porque es del mismo barro de donde surge la multiplicidad de las figuras. El Gobierno es la parte del pueblo que se encuentra mandando; y el pueblo es la masa genérica de los gobiernos por mandar.

Y la verdad es que somos naturalmente insumisos. Nuestro constante afán de entronizar nuestro capricho es anárquica forma de vivir oponiendo la arbitrariedad de cada uno a la arbitrariedad de los demás.

Necessarius ordo. — Como el pez en el agua y la salamandra en el fuego, vivimos naturalmente a gusto en nuestro elemento: el desorden. De todo hacemos tabla rasa. El respeto no es término de nuestro diccionario. La puntualidad gira muy lejos de nuestra órbita. El reloj es un adorno de lujo. Ni autoridad, ni disciplina. Simples veletas movidas por vientos de capricho. El único altar ante el que a gusto nos postramos es el de Nuestra Señora la Anarquía.

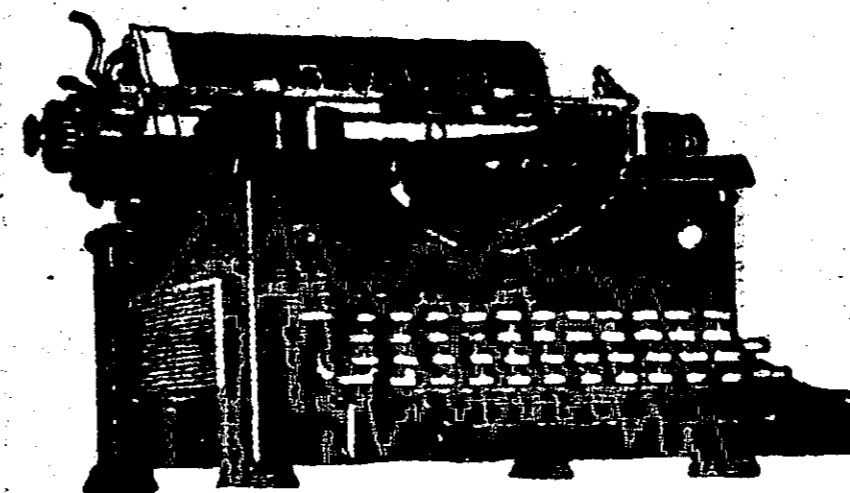
Y es que no hemos aprendido a sentir la diferencia entre la libertad del hombre cavernario y la del ser civilizado: entre la libertad que destruye y la libertad que construye. Aquella tiene un norte: el capricho. Esta tiene una brújula: la ley. Aquella sólo hace lo que quiere. Esta hace siempre lo que debe. Aquella es de las salvajes: ésta, de las naciones.

Y es menester también que comprendamos que la verdadera libertad no es aquella que saliendo de la tiranía de uno, va a echarse en brazos de la más espantosa tiranía de todos. La verdadera libertad es precisamente la que ha aprendido a sujetarse y a comprender que no hay despotismo más tremendo que el despotismo del desorden. El obrar libre, dentro de la ley inflexible. Dios mismo es incomprendible sin esa sujeción. El ser Supremo se sujeta a Sí Mismo. Porque si Dios se saliera de la ley de Dios, se destruiría. Si un simple grano de ese polvo dorado de los cielos se apartara una línea de la estructura sideral, se desquiciaría el Universo al instante. Por eso, nosotros vivimos desquiciando nuestras sociedades; porque lo que hemos hecho no es abrir los ojos hacia la libertad, sino los apetitos hacia el libertinaje.

El cauce forma el río, esa mansa frescura, fertilidad de las praderas; en tanto que el capricho del agua que se escapa del cauce, es la anarquía del tumulto, la furia ciega de las inundaciones.

Hay que saber ser libre, *sabiendo sujetarse.* Correr dentro del cauce: esa es la libertad. Así nos lo ha enseñado nuestra querida hermana el agua esa poetisa que, cuando es ordenada, sabe hilar versos íntimos en su apacible rueda de cristal; pero que, cuando pierde la razón, se desborda, rompe su ley divina, y hace de su labor fecunda y de su rueda de poesía, la mole tumultuaria y brutal que devasta y arrolla, y que, descajando los cultivos, sólo siembra catástrofes.

SANTIAGO ARJUELLO



ROYAL
TRADE MARK
ROYAL TYPEWRITER COMPANY, INC.

LA OBRA MAESTRA DEL MUNDO
EN MAQUINAS DE ESCRIBIR

MODELOS DE
OFICINA Y
PORTATILES

LAMSON PARAGON
(SOUTH AMERICA) LTD.

MAQUINAS Y MUEBLES DE OFICINA

25 DE MAYO, 410

MONTEVIDEO

Carlos G. C. Towers. - Gerente.



EN LAS VELADAS

... y en las grandes
torneas de nuestro
mundo elegante, don-
de se hace derroche de
belleza y elegancia, us-
ted podrá lucir la her-
mosura de un lindo
escote si para librarse
del vello utiliza el

DEPILATORIO
MARTINS

Se vende en todas las farma-
cias y en casa del Concesio-
nario a \$ 1,25 el frasco.

Concesionario Exclusivo
en el Uruguay:
F. GRECO

Calle 25 de Mayo, 336
MONTEVIDEO

Café y Baar FLORIDA

DE MANUEL MINIÑO

BILLARES BRUNSWICK
COTELERA ELECTRICA
MÁQUINA DE CAFÉ EXPRESS

SORIANO Y FLORIDA

Teléfono: URUGUAYA, 567 - Central
MONTEVIDEO

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

SANTO ROVERA y CIA.

Especialidades: REPOSTERIAS,
FIAMBRES, CONSERVAS,
BOMBONES Y CAMELOS,

Calle 25 de Mayo, n.º 619 a 629

MONTEVIDEO



El equipo del día

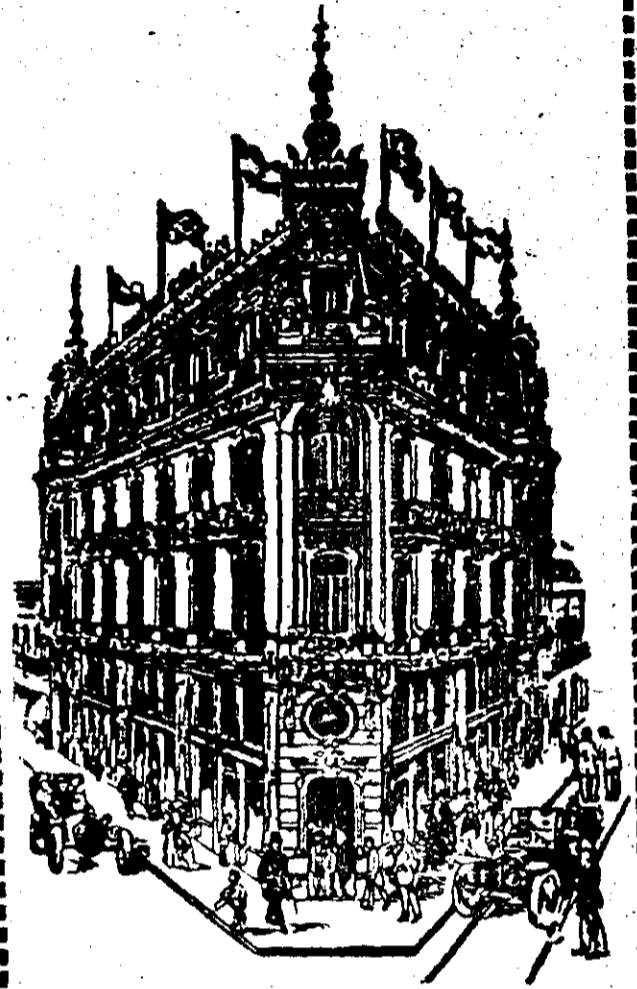
Seguridad, Servicio, Satisfacción

Usted puede obtenerlas todas si su auto está provisto con neumáticos

DUNLOP

GRAN HOTEL COLON

(PALACIO GANDOS)



El más moderno de la Capital. - Lujosas instalaciones - Apartamentos con Baño para Novios. - Baños calientes a toda hora. - Situación inmejorable con todos los tranvías en la puerta. - Calefacción en todas las habitaciones.

CALLE RINCON, 640
esq. Bartolomé Mitre
MONTEVIDEO

Administrador - Gerente
R. DOLFO GANDOS

J. F. MICHETTI & CIA.

Casa especial en LUBRIFICANTES y ACCESORIOS para toda clase de Autos.

Taller de Vulcanización y Reparación de INSTALACIONES ELECTRICAS y BATERIAS.

Calle Ejido, 1461 Teléfono LA URUGUAYA, 2183 Cordon

Las Nuevas Teorías Científicas

ORIGEN Y EDAD DE LOS MUNDOS

Los prodigiosos descubrimientos hechos a principios del siglo XX, en el dominio del átomo, de la radio-actividad y de la física de las radiaciones, han derribado los conceptos y las nociones que la ciencia del siglo pasado podía creer inmutables y definitivos. La masa no es más una cosa constante, puesto que varía con la velocidad. La materia dotada de radiación disminuye de masa, porque la energía de la radiación posee una masa. El átomo se ha revelado como un sistema planetario en miniatura, donde el núcleo positivo, sol del átomo, está rodeado de anillos planetarios, de electrones; y la mecánica celeste de los astros del universo parece un juego comparada con la mecánica intra-atómica. De aquí, que entre todas las cuestiones que se suscitan, una de las que más interés provoca, en primer término, es el modo de nacimiento, y la evolución de las estrellas. La temperatura disocia todos los cuerpos en sus elementos químicos en el interior de las estrellas, donde la temperatura, según Eddington, puede alcanzar a 20 o 30 millones de grados no son más los elementos químicos sino los átomos mismos los que se disociarán en electrones y protones (núcleos atómicos de hidrógeno); la resultante de este conflicto de energías intra-estelares, pone en libertad finalmente, como los cuerpos radio-activos, una provisión formidable de calorías, capaces de alimentar durante millares de años, las radiaciones de las estrellas. Tomemos, por ejemplo, el sol, cuya masa en átomos es $1,96 \times 10^{37}$.

Para valorar en toneladas la masa correspondiente a su radiación, basta dividir la energía de ésta por el cuadrado de la velocidad de la luz: se verá de este modo que el sol pierde,

en su radiación, 4 millones de toneladas por segundo, y esto no es nada, pues en un millar de años y con el porcentaje actual de su radiación, no habría perdido así, más que unas seiscientas milésimas de su masa; pero la radiación del Sol en el pasado ha podido ser, en términos medios, desde el origen del sistema planetario, 5.000 veces más grande que la actual.

De acuerdo con lo que se sabe acerca de la evolución de las estrellas por la bella teoría de Rusell, nuestro sol, antes de ser el enano del tipo espectral G5, ha debido ser el enano del tipo F, con una temperatura de superficie de 8.000° (en lugar de 6.000°). En el momento en que el protosol emitió de sus capas planetarias, era un gigante, que tenía un diámetro ecuatorial 62,3 veces más grande que el diámetro actual; valor que no puede sorprender, ahora que Michelson, con su método interferencial ha medido el diámetro de "Betelgeuse" 4 veces más grande que el del protosol gigante; el que tenía entonces una radiación 10.000 veces mayor a la que posee hoy; lo que quiere decir que debió tener entonces, en razón de la energía de radiación, durante largo tiempo disipada, una masa mucho más grande que la del Sol.

Una gran dificultad surge aquí: se demuestra que la distancia de los planetas al sol ha debido variar en razón inversa de su masa. En consecuencia la Tierra, como los otros planetas, debió estar en sus orígenes, mucho más cerca del sol gigante; lo que está en contradicción con los hechos geológicos, concernientes a la era primaria y con la existencia, por mí demostrada, de una ley de distancias planetarias, que es la misma que la de las distancias

de los satélites. Sólo se ve una manera de resolver esta dificultad; es que el Sol como las estrellas puede bien tener una edad cifrada en miles de millones de años, puesto que la energía atómica alcanza para sus radiaciones también durante largos períodos, pero los planetas son mucho más jóvenes, con una edad que puede cifrarse en 300 o 400 millones de años. Más adelante mostraremos de dónde viene el error de los geólogos que multiplican esta edad por 5 o 10; pero ya parece satisfactorio para el espíritu pensar que el Sol, padre de los planetas, debe ser muchísimo más viejo que sus hijos.

Hay teorías modernas de la evolución de los astros en las que estas preguntas: ¿cuál es la edad de la Tierra?; ¿cuál es la edad del Sol? no tienen ningún sentido: Son las teorías meteoríticas inauguradas por Lecky y recientemente continuadas por Mac Millan. Supongamos que en una nebulosa constituida por gas o polvos sólidos, el azar — tan cómodo para los cosmogonistas de vista corta — hace nacer en algunos puntos una preponderancia de masa. Hacia este punto van lentamente a convergir las masas nebulosas vecinas: los pequeños núcleos de condensación se agrandarán; pero ¿en qué momento podremos decir nosotros que el núcleo terrestre o el núcleo solar ha nacido?

LOS MUNDOS SE MULTIPLICAN COMO LOS INFUSORIOS.

Esta solución del problema sidereal es vaga, inverosímil científicamente e incapaz de explicar la rotación de las estrellas. Abriendo el gran libro de la Naturaleza que nos ha revelado el modo de generación y de evolución de los seres vivos; la unidad del plan genésico es, en el Universo, tan admirable, que puede bien concluirse de ahí que los seres cósmicos o vivos tienen que seguir idéntica ley de evolución.

En el reino orgánico se conocen dos maneras de reproducción de los seres: por fisiparidad y por generación sexuada: ambos modos vemos a encontrarlos en el mundo sidereal.

Una diatomada o un infusorio se desdoblan a menudo en 24 horas, si bien que al cabo de un mes, un individuo habrá producido un millar por dicotomía. A veces, como en los hue-

EVOLUCIÓN CONTINUA

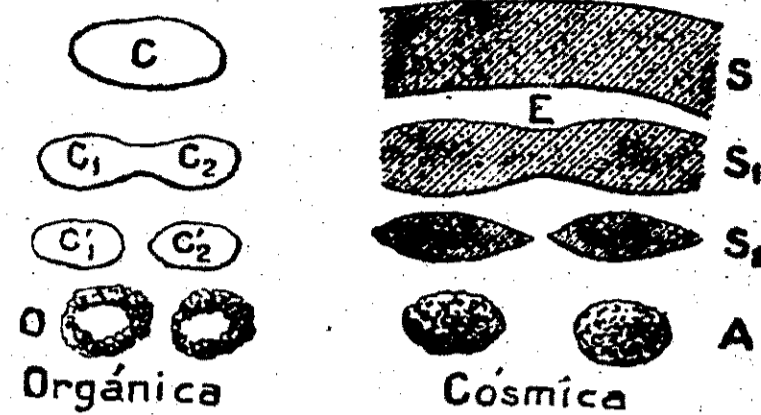


Fig. 1. Evolución continua por fisiparidad.

A la derecha: división de una célula O de un infusorio; comenzada en C1 C2, terminada en C1' C2'; la dicotomía multiplicada en el huevo del equinodermo concluye en la formación de la larva O. A la izquierda, la de una espira S de nebulosa espiral produce en ella nodosidades S2 que pueden resolverse en conglomerados globulares de estrellas A.

vos del equinodermo las múltiples células producidas por la división primitiva integran la larva.

Consideremos con Jeans la espira nebulosa de una espiral. El cálculo muestra que la gravitación hace instable esta formación. Siguiendo la masa por unidad de longitud, se formarán en ella estrangulamientos cuya distancia podrá ser calculada. Finalmente se producirá una ruptura como en las células del infusorio. en fin, la masa se reunirá en esferoides que se dividirán ellos mismos en soles, formando conglomerados globulares A: pues se sabe por la teoría de Eddington que la presión de radiación domina la gravitación al extremo de impedir a una masa dotada de atracción aventajar en 10 veces a la del Sol. Los nudos de materia estelar se ven en todas las espiras de las espirales. El paralelismo entre lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande es aquí asombroso; pero este proceso de generación estelar parece bastante lento para que resulte difícil fechar el nacimiento de una estrella.

He indicado otro proceso mucho más rápido, puesto que es mecánico, de las producciones estelares a expensas de las nebulosas.

Se sabe que todas las estrellas se agrupan en dos grandes corrientes, descubiertas por Ykapteyn, cuya velocidad relativa es alrededor

de 40 kilómetros por segundo; pero que contienen estrellas mucho más rápidas (así por ejemplo: "Próxima del Centauro", nuestra vecina, cuya velocidad es de 291 kilómetros) se puede imaginar que la vía láctea es debida al encuentro, a una velocidad de muchos miles de kilómetros por segundos, de dos nebulosas: en el punto de encuentro de dos nebulosas la materia se encuentra mecánicamente muy ligera, se hace luminosa, se divide en masas estelares como en el primer caso; con la diferencia de que aquí los torbellinos nacerán como en todo encuentro de dos fluidos y que entonces se explican fácilmente las rotaciones de las estrellas (fig. 2). Ya en este último género de evolución aparece un dualismo original: el encuentro de dos seres cósmicos que señala de manera precisa, el origen de las estrellas en la vía láctea.

¿Cuáles son los otros modos posibles de formación de los sistemas cósmicos por choques? Eddington ha examinado la posibilidad del encuentro de dos estrellas. Habiéndose dado sus distancias medias en el espacio, ha calculado como término medio que un encuentro de esa naturaleza se produciría en 100.000 años lo que debe tranquilizarnos acerca de la suerte de nuestro sol. Pero se ha equivocado al concluir de una manera general "que los astrónomos se sentían poco dispuestos a ver el origen de nuestro sistema, en un fenómeno del género de una colisión. Es que, en efecto, hay otras causas que prever. Jean ha demostrado que una vez en 30 millares de años, una estrella podría aproximarse a nosotros hasta la distancia de Neptuno y este semi-choque a distancia bastaría para producir en cada uno de los soles rodetas m, de marea capaz de dar nacimiento a una nebulosa espiral; pero esta hipótesis no sabría explicar la formación de nebulosas espirales cuya masa contiene millones de estrellas.

EL ENCUENTRO DEL SOL Y DE UNA NEBULOSA HA DADO NACIMIENTO A LA FAMILIA PLANETARIA.

Es raro que ni Eddington, ni Jeans, ni la mayoría de los astrónomos que sostienen que las nebulosas se encuentran en el origen de los

EVOLUCIÓN COSMICA DISCONTINUA

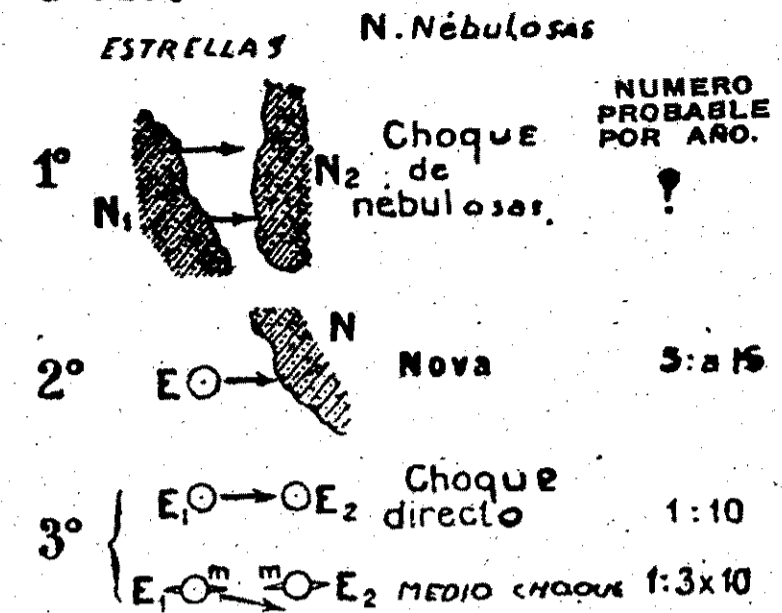


Fig. 2. La Evolución cósmica por choques es análoga a la evolución de los seres organizados por el encuentro de dos seres diferenciados (sexos).

- 1.º Choque de nebulosas que han podido producir la vía láctea.
- 2.º Choque de una estrella gigante E. con una nebulosa N, produciendo la aparición de una estrella nueva (Nova).
- 3.º Choque directo o medio choque de estrellas (muy poco probable según Eddington y Jeans).

mundos, no hayan pensado en un tercer caso posible: el encuentro de un sol con una nebulosa, caso que es mucho más probable dada la enorme dimensión de las nebulosas y cuya frecuencia ha sido revelada por la estadística del profesor Bayley.

Este profesor ha encontrado que las "novae" (apariciones súbitas de estrellas) difíciles de explicar de otro modo que por choques de nebulosas, se producen más de 15 veces por año y esta estadística resulta de la comparación de los clichés estelares hechos a 30 años de distancia.

Así, en 500 millones de años, habrían aparecido más estrellas nuevas que todas las que posee la vía láctea, pues el número de estrellas, según la enumeración de Ykapteyn, alcanza solamente a 2.000 millones. Agreguemos a esto que la estadística de Bayley para ser más certera no cuenta sino las "novae" más brillantes que la de décimo grandor. Yo he podido calcular de acuerdo con la velocidad media de las estrellas, la distancia media de las "novae" que según Lundmarkt, sería de 20.000 años de luz y según la superficie bastante reducida de la

región ocupada en el cielo por las nebulosas oscuras (sin duda un anillo delgado vecino de la vía láctea); he podido calcular que deben aparecer alrededor de 50.000 "novæ" por año, de distinto tamaño, de las cuales hay 5 más brillantes que la de décimo grandor.

En una palabra, es casi seguro, como yo lo previ desde 1905, que el Sol, al igual de las estrellas, ha pasado por la faz de "novæ".

En mi libro sobre el "Origen dualista de los mundos", he dado numerosas pruebas demostrando que el sistema planetario nació de una "nova"; es decir, del choque de un protosol gigante con una nebulosa.

El tiempo de formación de nuestro sistema ha sido solamente de algunos años (tal como el de la evolución de las "novæ") y se tiene así una fecha precisa para el origen de la Tierra y de los planetas, mucho más jóvenes que el protosol que les dió nacimiento.

Por otra parte, es un hecho cierto que hay en el espacio, fuera de las nebulosas "luminiscentes" cercanas a nosotros por lo menos en 400 años de luz, nubes cósmicas oscuras que las estrellas pueden encontrar a gran velocidad.

También en 1905, yo había anunciado que la hélice trayectoria característica de las moléculas de un torbellino, debía encontrarse en el cielo; ahora bien, Curtis ha fotografiado recientemente dos, de las cuales una presenta la forma helicoidal con una nitidez notable.

Es así como mi cosmogonía dualista y turbilhonaria se apoya sobre hechos actualmente bien observados. Corresponde en la evolución cósmica, a la producción de una familia planetaria por el encuentro de dos seres cósmicos ya diferenciados exactamente como la evolución orgánica procede en la generación sexual donde la fecha del nacimiento de cada ser vivo es un dato preciso. Entonces pueden aclararse las cuestiones de edad y de evolución de los planetas: muchos astrónomos creen que hay planetas (entre ellos la Tierra) que son mucho más viejos que otros (Júpiter, Saturno), porque éstos tienen densidades (1,36-0,70) muchos más débiles (5,52) que la Tierra, lo que probaría, según ellos, que Júpiter y Saturno no han tenido tiempo de adquirir por condensación de su materia, una fuerte densi-

dad. Hay aquí, según nosotros, un error tan grosero como sería el pretender esperar, por medio de la gravitación, la transmutación del hidrógeno en hierro. Es la composición química de los planetas gigantes, en los que domina el gas hidrógeno, heliun, primitivamente expulsado lejos del centro por la presión de la radiación del protosol que les condena a mantenerse en una débil densidad. Todos los planetas, a pocos meses de distancia, tienen la misma edad; es su gestación, en el seno de la

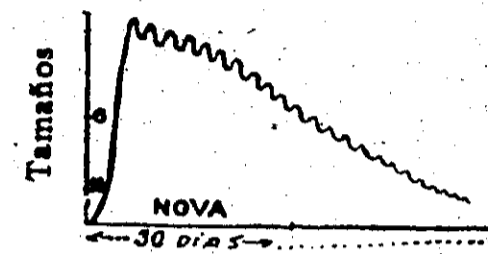


Fig. 7. Curva luminosa de una estrella nueva con sus oscilaciones periódicas en las primeras semanas de su aparición.

nebulosa, la que no ha tenido enteramente la misma duración a partir del instante en que el protosol ha penetrado en ella, pues ésta, por sus vibraciones o pulsaciones, debidas al choque sobre la nebulosa (nova protosolar), ha impelido sucesivamente hacia su Ecuador, las capas planetarias; primeramente la de los planetas exteriores, luego de los planetas más cercanos al centro.

Confirmemos por la realidad y por una experiencia, este fenómeno de pulsación periódica.

En las "novæ" más brillantes (nova de Perseo, 1901, y nova del Aguila, 1918), en el comienzo, la curva de luz presentó períodos de 3 días a 5 días, amortiguándose poco a poco, a medida que disminuía su brillo. (Fig. 3) Actualmente, tiene un período de 50 días. A las pulsaciones rápidas del principio corresponden las emisiones de las capas planetarias. Por otra parte, se conocen un gran número de estrellas o pulsaciones, como las Cefeidas gigantes; y nuestro sol mismo, tiene una pulsación en 11,5 años, cuya curva periódica de las superficies de las manchas, reproduce exactamente la pulsación de las Cefeidas, caracterizada por una ascensión poco más o menos dos veces más rápida que el descenso. (Fig. 4).

El período undecenal del Sol no es más que

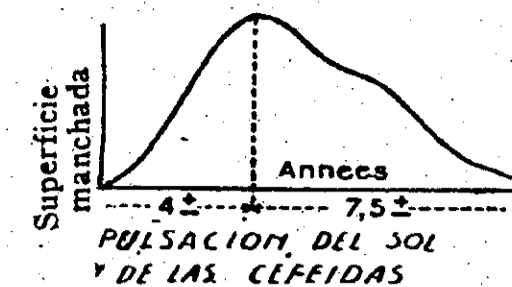


Fig. 4. Curva de la pulsación undecenal del sol medida por la superficie de las manchas.

la pulsación primitiva de la nova protosolar, alargada por un amortiguamiento debido a la viscosidad de la materia solar y prolongado durante centenares de millones de años.

Si la teoría del amortiguamiento de la pulsación de las estrellas, estuviese bastante perfeccionada, se podría conocer la edad de los planetas por la duración necesaria para alargar desde 5 días a 11,5 años el período de la pulsación solar.

Me ha parecido interesante hacer inteligible, por medio de una simple experiencia, el fenómeno de la pulsación y de la emisión ecuatorial de materia solar por pulsación. (Fig. 5). Figurémonos una esfera por medio de dos o

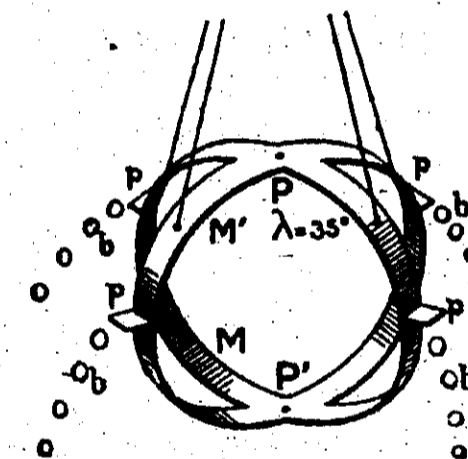


Fig. 5. Experiencia de la esfera elástica entrando en pulsación por choques en la región polar "P". La pulsación expandiendo periódicamente el ecuador expulsa las bolillas "B" colocadas sobre los platillos "p", del que el protosol ha hecho emitir a su ecuador las capas planetarias.

varios meridianos, en hierro dulce y delgado M. M'; una esfera que sostendremos por medio de hilos fijados a la latitud de 35° latitud alrededor de la cual oxila de acuerdo con la teoría una superficie esférica que se hace elipsoidal. Choquemos el polo P para producir el efecto del choque de las nebulosas, y determinaremos una pulsación periódica, cuyo período

do dependerá de la calidad elástica del hierro dulce. Carguemos ahora los polos P, P' de masas de plomo iguales: el período de pulsación va a alargarse exactamente, como para una estrella nueva que se carga con la materia de la nebulosa que atraviesa. Sobre pequeños platillos p, pegados al Ecuador, coloquemos pequeñas y livianas bolitas, b: una pulsación dilatando el Ecuador las proyectará radialmente, de la misma manera que la pulsación del protosol ha proyectado en la nebulosa las capas planetarias.

De cualquier modo es necesario que la energía de la pulsación sea suficiente para esa proyección; podrá, pues, haber estrellas que posean pulsaciones indefinidas (Cefeidas) sin proyección de materias planetarias. De igual modo podrá haber soles cuya energía de pulsación sea insuficiente para dotarles de una familia planetaria: es fácil establecer una fórmula simple dando la condición para que la boda de un sol y una nebulosa sea fecunda o no en planetas.

Los biólogos están menos avanzados que los cosmogonistas: ellos no saben por qué es que hay familias sin hijos.

LA TIERRA Y LOS OTROS PLANETAS DEL SISTEMA SOLAR NO TIENEN MÁS DE 350 MILLONES DE AÑOS

Cuando se haya perfeccionado la interesante teoría estelar de Russell, se podrá calcular el tiempo necesario para reducir el diámetro de una estrella gigante al de una estrella enana. El protosol gigante tenía en el momento de la formación del sistema planetario, un radio 62,3 veces más grande que el sol actual; pero nosotros no sabemos calcular todavía el tiempo necesario a esta evolución.

Por lo contrario, si la "nova" solar estaba entonces en la región en que se producen las "novæ" actuales, y sin duda, un poco más allá, en razón de la condensación de las estrellas hacia el centro, se puede calcular cuanto tiempo ha sido necesario para que el Sol venga de una distancia de 22.000 años de luz, hasta el centro del sistema estelar en que hoy estamos, a la velocidad actual del sol que es de 20 kilómetros por segundo. Se calcula que esta

recorrida exigió 327 millones de años: un valor bastante concordante (323 millones de años), es dado por el tiempo que pondría el sistema solar en llegar al centro de la distancia, 22.000 años luminares, por la atracción de 800 millones de estrellas de masas iguales al sol.

Ahora bien, sobre 2.000 millones de estrellas, es probable que haya 800 millones, concentrados en el núcleo elipsoidal de la vía láctea, cuyo radio polar es de 3.000 años luminares y el radio ecuatorial de 10.000 años luminares.

Por otro lado yo he podido establecer que el movimiento de trompo del eje de Urano (análogo al de la Tierra en 26.000), alrededor del eje de la eclíptica, hace una vuelta en 196 millones de años y que desde el origen ha hecho 0,0670167 de vueltas, lo que corresponde a 131,70327,7 millones de años. En fin, a la velocidad de 2.000 kilómetros por segundo del mismo orden que el de los medidos en las "novae" el choque de la nova solar sobre la nebulosa primitiva habría producido bastantes calorías para alimentar la radiación polar durante 350 millones de años, sin tomar nada del calor de desintegración atómica. En resumen, yo creo que la edad del sistema planetario no pasa de 350 millones de años.

HASTA EL PRESENTE LOS SABIOS HAN CALCULADO MAS BIEN LA EDAD DE LAS ROCAS QUE LA EDAD DE LA TIERRA.

Paleontólogos como Lyell y Upham, han calculado el tiempo necesario a la evolución de las faunas y floras fósiles e indicado una edad que varía entre 100 y 240 millones de años, pero lo han hecho sin bases científicas precisas y sin tener en cuenta la evolución discontinua.

El geólogo Joly ha creído obtener alguna precisión calculando el tiempo que necesita el mar para adquirir su salobridad con el aporte de sal traída por los ríos, abteniendo una cifra de 100 millones de años. El error fundamental de este método, es que toma en cuenta los fondos marinos, es decir, más de siete décimas de la superficie, en su origen, enteramente desprovistos de sal; y bien, las sales del mar que son volátiles entre 700° y 800° estaban pues, originariamente, en la atmósfera, como el vapor de agua y se precipitaron sobre la crosta

antes que en el agua, la que luego se apoderó de ellas dando a los mares primitivos una salobridad mayor quizás, que la actual. Son los volcanes los que conducen a la superficie el exceso de salobridad.

Varios físicos han investigado cuanto tiempo la Tierra habría podido poner en enfriarse desde los 3.000° al grado geotérmico actual constatado en la crosta. (Aumento de 1 grado de temperatura cada 30 metros de profundidad) Jeffreys, teniendo en cuenta el cálculo de L. Kelvin y Milan Koritch, han encontrado 124 y 122 millones de años; pero no tuvieron en cuenta el calor de desintegración de los cuerpos radioactivos. Los compuestos del uranium y del thorium se desintegran emitiendo partículas de helium ionizado y electrones y finalmente dejan, como residuos, plomos isótopos. Esta desintegración produce calor y si la crosta contuviese cuerpos radioactivos que poseyeran el mismo contenido que el granito sobre más de 20 kilómetros de espesor, se recalentaría, lo que parece imposible.

El período del uranium es de 5 mil millones de años; el del thorium, de 13 mil millones. La duración de desintegración de un mineral radioactivo se calcula por la relación del plomo (o del helium) a la suma del uranium y del thorium que contiene. Estos análisis y medidas son muy delicados y los resultados no son siempre concordantes. Para los minerales precambrianos, Holmes ha encontrado, en millones de años, de 1.371 a 1.600; Lawson, de 138 a 506; Ellsworth, 1.180; Walker, 296.

La incertidumbre es grande, no se sabe si es cuestión del uranium I o del uranium II, cuyo período no es más que de 2 millones de años.

Pero hay una objeción mucho más grave: lo que nosotros medimos así, no es la edad de la Tierra, sino la edad de las rocas superficiales de la crosta, cuyos materiales han podido caer sobre ella durante el recorrido de la Tierra a través de la nebulosa. El método radioactivo daría así la edad de la nebulosa y no la edad de la Tierra; el sabio profesor del Museum, Mrs. Jean Becquerel, admite perfectamente este punto de mira. No hay, pues, ninguna objeción para que no se pueda determinar la edad de los planetas en 350 millones de años como lo hemos indicado más arriba.

LA EDAD DEL SOL Y DE LAS ESTRELLAS NO PUEDE DETERMINARSE TODAVIA. — CONCLUSIONES.

Los datos ya un poco inciertos para la edad de la Tierra, lo son más todavía tratándose de la edad del Sol. La física atómica permite a las estrellas una radiación prolongada durante miles de millones de años, a expensas de la energía interna de los átomos. El protosol, cuando encontró a la nebulosa que le originó su familia planetaria, era todavía relativamente joven, puesto que, estrella gigante, no había tenido tiempo de reducir su diámetro por condensación. Pero, ¿cómo calcular sus años de juventud? Actualmente, cerca del centro de la vía láctea — de la que se está alejando — ha podido, a lo más, recorrer la distancia media de los conglomerados globulares (sean 100.000 años luminares), a la velocidad de 20 kilómetros por segundo, y este viaje habría durado 1.500 millones de años. Antes de quitar la espira exterior de la vía láctea para descender hasta su centro, ha podido poner, en recorrerla, otro tanto de tiempo, desde la época en que se formó a expensas de la materia nebulosa — según la teoría de Jeans — o sino por el encuentro de dos nubes cósmicas que terminaron resolviéndose en las dos corrientes de estrellas de Ykapteyn. De

aquí podría sacarse en consecuencia que el sol existe desde hace 3.000 millones de años.

Pero, ¿esto es todo? No, puesto que la edad de la vía láctea, todavía mayor, debe cifrarse en algunos 10 mil millones de años y que las nubes cósmicas que han formado nuestra vía láctea, contenían átomos formados mucho más antiguamente. Aquí nosotros no podemos seguir a Arrhenius ni a Nernst, ni a Vogt, ni a Mac Millan en las hipótesis del todo gratuitas e inverificables que han emitido ensayando resolver el problema de la formación de los átomos a expensas de las radiaciones estelares. Para resolver un problema de tal trascendencia es preciso no impacientarse y esperar que la ciencia nos de el medio, por las temperaturas intrasolares, de desintegrar los átomos, radioactivos o no, y la manera de fabricar un átomo con protones y electrones. Si esto fuera posible no tendríamos nada más que envidiar al Creador, puesto que el hombre se habría adueñado de la formidable energía intra-atómica.

E M I L B B E L O T

Vice-Presidente de la Sociedad Astronómica de Francia.

Trad. para "La Pluma".





CHAMPAGNE

"Pomery - Greno"

WHISKY

"Caballo Blanco"

EUGENIO DANREÉ & Cia.
MONTEVIDEO

MESAS DE BILLAR
"BRUNSWICK"

Usadas por todos
los Campeones y
Profesionales de
Europa y América.

Ventas al con-
tado y en abo-
nos mensuales.

PIDAN CATALOGOS A:
C.ª Brunswick Balke - Collender
CALLE URUGUAY, 990

"ORLANDO"

SELLO DE GARANTIA EN
CALENTADORES

Eléctricos a Gas y Alcohol

y TODO ARTICULO
para CUARTO de BAÑO

Lavatorios, Roperitos,
Espejos, Repisas, Bidets,
Portavasos, Baños.

Visite nuestros salones
de exposición y venta

Orlando y Cia

18 DE JULIO, 1214 (casi esq. Cuareim)

Se aceptan órde-
nes de la Mutua
Militar Urugua-
ya, Cooperativa,
U. Eléctrica y
Créditos Mercan-
tiles.

"La Minerva"

PAPELERIA DE LUJO

Grabados Artísticos de Relieve
Participaciones de Enlace
Tarjetas Grabadas de Visita



Marca Registrada

LITOGRAFIA y TIPOGRAFIA

Alejandro Hareau

SARANDI, 464
al lado Correo Central

MONTEVIDEO

"El Triste N.º 3" de Fabini

Oyéndolo, yo también me sentí "triste", con esa tristeza honda de la belleza. — Fué un salto hacia atrás; y pasó toda mi niñez arisca en disparada; fué toda mi juventud añorante, fueron todas las leyendas gauchas y las reminiscencias de escenas camperas vistas u oídas.

¡Ah! qué dulce sufrimiento! En ese instante, desfiló el panorama "nuestro", y ví la carreta con sus tardos bueyes dejando sobre el pasto su huella ancha, y el carrero silbador y paciente; vi a los paisanos y a las chinas de antaño; vi toda la ingenuidad de nuestro paisaje criollo, nuestras costumbres nobles y sencillas y algo que me mordió el corazón, y las lágrimas pugnaban por brotarme, y la emoción me fué grata y húmeda a los ojos, y quizás lloré, y ese lloro habrá sido como el llanto alegre que vierten las madres cuando abrazan al hijo que torna salvo de la guerra...

Fabini, era el músico que necesitaba el Uruguay, el que sintiera nuestras cosas y las transmitiera así, con una pureza única, depurada hasta convertirla en arte superior capaz de competir con el eterno de los grandes maestros universales.

Toda la música clásica, interpretada esta noche por Fabini desapareció de golpe para dar paso al único sentimiento nuestro... a las añoranzas de vidalitas y de estilos, o a la ladera y el cerro, la loma y la cuchilla floreciente; pasó el monte poblado de cantos de sabiá, de zorzales, de venteveos, pirinchos y cardenales; pasó la fauna, el ballo y la vaca, la oveja y el toro de aspas como liras. Fué un instante, pero ese instante lo vivió intensamente mi corazón. vibró mi alma como una vieja guitarra criolla y oí el aire de la acordeón y me sentí como

nunca uruguayo, y volví a amar lo que siempre amé y lo tenía olvidado: mi cielo puro, mi campo verde y mi lenguaje oriental y recio. He aquí por donde se viene a ser patriota.

—Hasta dónde, estos artistas superiores como Eduardo Fabini, influyen en los destinos de su pueblo... Aman ellos su terruño y lo hacen amar intensamente por sus hermanos...

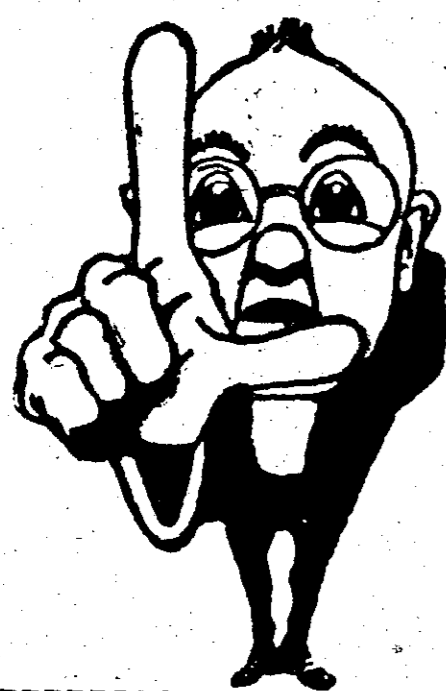
Yo doy gracias al artista inspirado y cordial que abrió, con su evocación musical, una cachimba de ternura en la aridez de nuestro vivir cotidiano. — La veta oculta desbordó anoche con ese triste que es un pedazo de alma gaucha, un pedazo de nuestro pasado heroico y de nuestro presente sedentario, algo original que pone de relieve el perfil de nuestra personalidad.

Así como Fabini interpreta los poemas escritos de Poncho, Luz Mala y otros, yo quisiera interpretar, "comentar" ese Triste N.º 3, que me tocó tan íntimamente, que fué como una revelación inesperada y fué como un retorno a la pureza de los años infantiles, constelados de soles fuertes y de madrugadas luminosas.

Yo no sé si Fabini ha buscado estos efectos con su poema maravilloso, más bien creo que él es inconsciente de esta maravilla, pues parece ignorar cuánto de esencia nativa contiene esa música a la cual me dijo no buscó tema...

Si es así, la evocación del título, llevó al genio, inconscientemente, a compenetrarse de las bellezas del pago y a realizar obra perdurable, consustancial y definitiva, y ahí radica su valor egregio, el valor de esa síntesis de belleza suave, de amor plañidero y de verdad nacional que es el Triste N.º 3 de Eduardo Fabini.

J S I L V A S E R R A N O
Artigas.



2 VINOS INSUPERABLES : Oporto ALTEZA

DE LOS BUENOS EL MEJOR

Manzanilla 'Maruja'

EL VINO DE LA ALEGRIA

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA "EL SIGLO XX" CASA FUNDADA EN 1888

DE JULIO BUTTI

915 - AVENIDA 18 DE JULIO - 915 Teléfono de Montevideo 2249, Central

UNICO AGENTE DE LOS RENOMBRADOS Y ECONÓMICOS
CUELLOS, PUÑOS Y PECHERAS "MEY" Y DE LAS HOJAS "VICTOR" PARA MÁQUINAS DE AFEITAR

GRAN CASA CELLI

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

Agustín N. Doderá

CALLE CONVENCION, 1374

Teléfono: LA URUGUAYA, 916 (Central) y LA COOPERATIVA

Productos de la
Colonia Suiza y Maldonado
Depósito de
QUESOS Y MANTECA

Fiambrería en General
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EMPRESA DE NAVEGACION - AGENCIA MARITIMA
BUENOS AIRES - MONTEVIDEO

Enrique J. Vidal

EMBARQUES, REEXPEDICIONES Y TRÁNSITOS

Servicio Regular de Carga entre Montevideo y Buenos Aires
Línea Regular a Piriápolis, Punta del Este y La Paloma, Sauce y Carmelo
Lanchas y Remolcadores

MONTEVIDEO: Colón, 1580

BUENOS AIRES: Sarmiento, 412

3047 Central y Cooperativa
Dirección Telegráfica: ENVIDAL

U. T. 2502 AVENIDA
Dirección Telegráfica: VIDALEN
Código A. B. C. 5.ª Edición Ref. y Scots

El escándalo del Premio Nobel de Literatura

Alfredo Nobel hizo su famoso testamento en París, el 27 de Noviembre de 1895. Dejó alrededor de treinta millones de coronas suecas, cuyos intereses debían servir para la adjudicación de cinco premios anuales: uno a quien hubiera hecho el descubrimiento más importante en los dominios de la Física, otro al que más se hubiera distinguido en los dominios de la Química; un tercero para la Medicina o la Fisiología; un cuarto para aquél que más hubiera hecho por la causa de la paz universal; y, finalmente, un quinto para "aquél que más se hubiera distinguido en un sentido idealista, en el terreno de la literatura".

Desde luego, el término "idealista" deja mucho que desear, pues, ¿qué se entiende por eso? Hasta ahora, ese término no ha servido más que para descartar del premio a todos los escritores que, desde el punto de vista burgués resultan subversivos, que es decir, los verdaderos "idealistas".

Además, el famoso donante olvidó de indicar si ese Premio sería un estímulo para un escritor genial en lucha con la vida, o, simplemente, la consagración de una carrera literaria brillante. En la mayoría de los casos, el Comité del Premio Nobel de Literatura, ha considerado éste como una consagración oficial y no como un estímulo. Falta por descubrir las verdaderas intenciones de Alfred Nobel. ¿No habría él, más probablemente encarado ese Premio, como un estímulo y una consagración a la vez? Casi podría asegurarse que, si Nobel viviera, hubiera protestado contra adjudicaciones como las de Anatole France o Bernard Shaw, por ejemplo,

escritores ya llegados al fin de una brillante carrera y dueños de una buena posición económica, sino de una fortuna.

Este año, la suerte ha elegido a una italiana, Grazia Deledda. Lejos de nosotros el pensamiento de querer denigrar la obra de la novelista italiana; pero, puede uno preguntarse con razón si elecciones como ésta, no van en contra de las ideas del fundador del Premio. Nobel había prescrito muy claramente, que el premio sería distribuido sin distinción de edad, de sexo o de nacionalidad; pero, he aquí que la Academia Sueca desde hace ya varios años, quiere hacer algo así como su Locarno, distribuyendo un premio cada año a un país diferente, únicamente para satisfacer las ambiciones nacionales y sin cuidarse para nada de los verdaderos valores literarios.

En 1919, le tocó el turno a Suiza, en 1920 a Noruega, y luego, cada año, siguiendo su orden cronológico, a Francia, a España, a Irlanda, a Polonia, a la gran Bretaña, y ahora, en fin, a Italia. Quedan todavía por premiar los Países Bajos, Bélgica, los Balcanes, la República de los Soviets etc.; no hablando por ahora (!) de las dos Américas, el Extremo Oriente y la Australia. En virtud de este pequeño juego diplomático, tardará quien sabe cuánto tiempo en que el Premio sea otorgado por razones puramente literarias.

Más, si Grazia Deledda ha obtenido el Premio de 1926, no es, sin embargo, únicamente a causa de la lógica de la política locarnista de la Academia Sueca; es también, y principalmente, gracias a M. Frederic Book, el único miembro

verdaderamente activo y hacedor del Comité. ¿Es que no se hubiera podido otorgar el Premio a un escritor italiano, sin dárselo por eso a Grazia Deledda? ¿Es Grazia Deledda lo más notable de la literatura italiana actual? Todo el mundo sabe que no. Pero, ha sido M. Book, quien ha introducido a Grazia Deledda en Suecia, quien la ha traducido, lanzado al público, impuesto a sus colegas de Comité.

Hace más o menos un año, que este dictador del Premio Nobel, comenzó su campaña en pro de la novelista italiana y si se hubieran tenido en cuenta su energía y su actividad se hubiera podido prever el resultado. Hace dos años, M. Book había hecho la misma campaña por el novelista Paul Erust, un gran amigo, escritor de tercer orden, quien, coincidentemente, emprendió la tarea de escribir una pieza de teatro titulada "El Premio Nobel" (Ber Nobel reis) para adular a la Academia Sueca.

Hay que pensar que M. Book desistió de su intención a último momento, por razones de política locarnista, pues el premio no le fué adjudicado al Sr. Erust. Lo cual no quiere decir que no le sea, cuando le toque el turno a Alemania.

Mientras siga reinando M. Book, el Premio

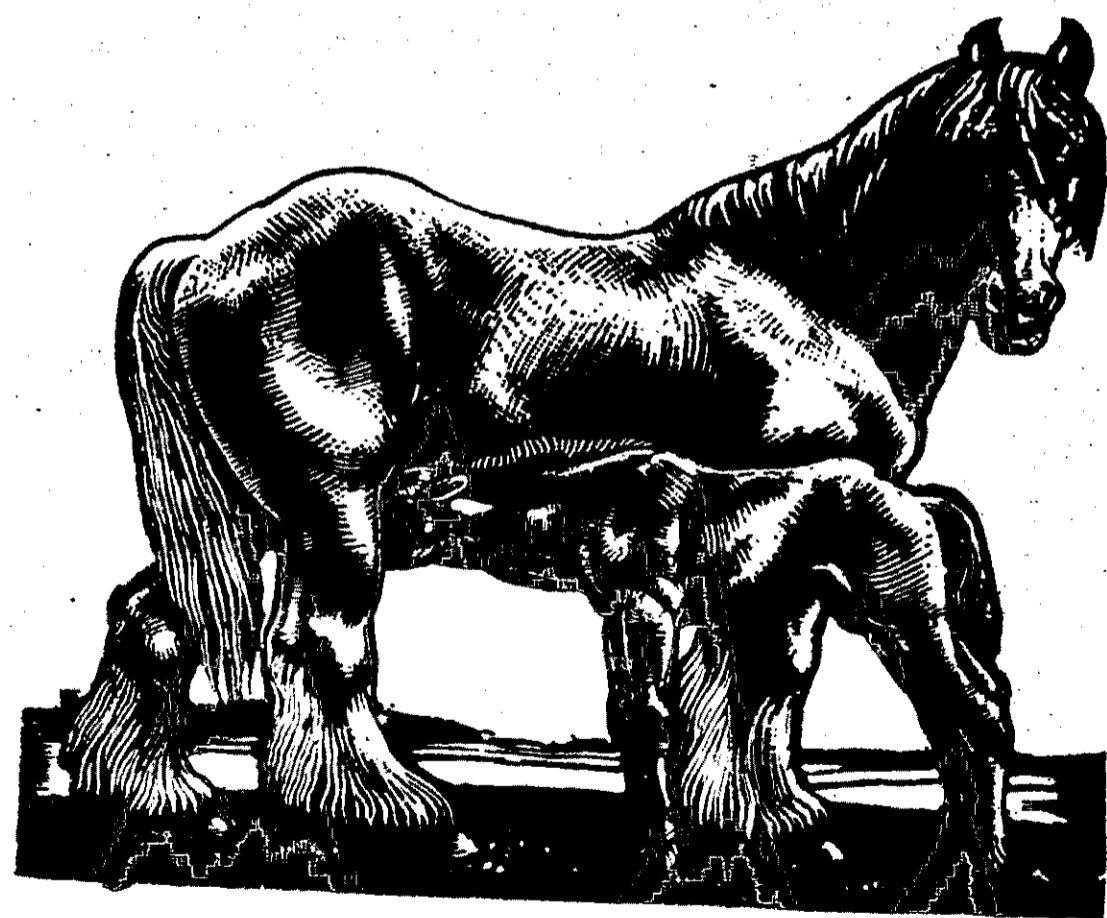
Nobel será para los "idealistas" a su gusto.

He ahí por qué Heinrich Mann, que ha escrito "Le Sujet" no lo obtendrá jamás; ni Martín Andersen-Nexo, el potente novelista danés que ha osado simpatizar con los comunistas y la Revolución Rusa; ni André Gide, (no bastante burgués), ni Paul Valéry, (demasiado sutil, demasiado hermético), ni Máximo Gorki (demasiado mujik), ni Pirandello, ni Cocteau, ni ninguno de los grandes escritores, que no produzcan esa clase de mercadería nutritiva y sana con que la Academia acostumbra a alimentar a su público.

Lo que, después de todo, asombra y desconcierta, es que un poeta genial como Erik Axel, secretario de la Academia Sueca, un espíritu tan fino y cultivado como Andres Osterling, un filósofo tan serio como Hans Larsson, hayan podido seguir a M. Book en esta elección de 1927. Es incomprensible, aun mediando las razones de diplomacia.

Aun es tiempo de que estos señores de la Academia Sueca reaccionen, y si quieren volver por los prestigios del Premio Nobel de Literatura, nos den para el de 1928, una reparación brillante.

V. V.



Madera de I. Bateman





José Cúneo por Pasca Coste

Noticia acerca del pintor Cúneo

La primera manifestación de la personalidad artística de José Cúneo, en nuestro ambiente, data de unos quince años. Fue poco antes del estallido de la gran guerra Europea, cuya repercusión mundial suspendió casi toda actividad literaria y artística, que Cúneo volvió de su primer viaje

a Europa, donde fuera, ansioso peregrino de los museos, de las exposiciones y de los "atelier", muy joven, casi adolescente todavía.

De allá trajo, fruto de su labor durante esa estada, un conjunto de paisajes, grandes y terminados unos, pequeños bocetos y apuntes otros, con motivos de Italia y de París — sus



"LAGO NEMI" (Italia)



"DESNUDO"

dos grandes amores juveniles — que causaron cierto provinciano asombro, y aun desconcierto en el público montevideano.

La primera manra de Cuneo fué definitivamente impresionista, y su dedicación casi exclusiva el paisaje. Pero si en el impresionismo aprendió Cuneo el dominio soberano de la luz y la riqueza inmensa del colorido, en sí mismo encontró la tendencia personalísima a la simplificación de los grandes planos, al sintetismo del color que, más tarde, habría de llevarle al cultivo del volumen cubista.

Hasta entonces, puede decirse que, en nuestro ambiente, sólo se conocía el impresionismo analítico de Blanes Viale, no aceptado del todo todavía. (La consagración oficial de Blanes Viale ocurrió algunos años después, cuando ya su arte, que no ha perdido sus valores posi-

vos, había sido, sin embargo, adelantado ya por tendencias posteriores).

De manera que los paisajes de Cuneo—con sus simplificaciones y su fuerza de color—parecieron extravagantes, y no fueron comprendidos por el gusto burgués de la mayoría, siempre apegado al realismo fotográfico, y que, en nuestro país, es el que domina.

Este primer choque con el ambiente, no fué, sin embargo, más que el comienzo de una carrera artística en continua oposición a los gustos imperantes en nuestro medio periodístico y oficial: oposición que, lejos de atenuarse con el tiempo, se ha ido arresantando, por cuanto el artista, no sólo no retrocedió un paso de su primera medallidad, sino que, por lo contrario, avanzó resueltamente hacia la evolución de su estética, según sus propias imperiosas tendencias de síntesis formal.



RETRATO DE ADOLEO PASTOR

Esa tendencia imperiosa a la síntesis, a la simplificación de los elementos, que es característica suya, a través de toda su obra, independientemente de las influencias poderosas del arte contemporáneo,—se realizó durante la primera etapa de su carrera, dentro de las normas del Impresionismo, es decir, dentro de la primacía de la luz, condensada en color, siendo luminosidad y colorido, los valores esenciales del cuadro.

La producción de Cuneo—hasta el momento en que, recientemente, se ha embarcado para su tercer viaje a Europa—puede dividirse en tres etapas, bastante bien definidas. La primera, es la que manifiesta su personalidad dentro del Impresionismo, y cuyos rasgos dejamos ligeramente indicados. A esta etapa corresponden todos sus magníficos paisajes de Italia, de un encanto decorativo y poético al par; y algunos, pocos, paisajes y apuntes de carácter

nativo. El pintor no comprendió hasta más tarde el valor del paisaje nativo, aparentemente áspero y pobre de elementos; sus ojos se hallaban deslumbrados por la riqueza de motivos del paisaje italiano y por la opalescencia otoñal del jardín del Luxemburgo.

En esa época su europeísmo, como el de casi todos los artistas platenses, era *enragé*. En poesía, dominaban Rubén Darío y Herrera y Reissig. Verlaine y D'Annunzio eran concertulios cotidianos, aunque incorporeos, en las veladas del café.

La segunda etapa en la carrera de este pintor se abre con su segundo viaje a Europa, después de la Guerra. Allí recibió las saturaciones de un ambiente artístico transmutado por la influencia del cubismo pictórico. El Impresionismo, después de llenar una de las páginas más brillantes de la historia del Arte había caído definitivamente con la Guerra, a semejanza



"FUENTE" (Roma)

de algunos de los grandes imperios de Europa. Sobre sus gloriosas ruinas se alzaba como otro Estado nuevo y poderoso, de pujante vitalidad, el cubismo, que, teniendo sus orígenes en Cezanne, aislado e inmolado precursor, venía batallando desde 1908, con Braque, Picasso, y otros, en las exposiciones de París, en medio a



"UNA ISLA"

una tempestad de insultos, de burlas, de sarcasmos: efecto inevitable, que provoca toda revolución estética.

El cubismo — dejando aparte, como los ha dejado ya el tiempo mismo— los desequilibrios y equivocaciones de sus ensayos, y saludables aunque ocasionales radicalismos impuestos por la lucha— había operado, en el ambiente de Europa, una renovación fundamental y completa. Del culto exclusivo de la luz, que casi anonadaba al objeto en la vibración cromática del ambiente, la pintura había pasado, con mucho trabajo, por cierto, a una posición contraria:



"PAISAJE"

al culto del volumen formal, al valor sustantivo del objeto, que en cierto modo la acercaba al arte clásico, aun cuando la diferenciara de éste, el sentido de la sintetización geométrica de la simplificación de los planos.

El arte había recibido, en suma, en los años posteriores a la Guerra, una renovadora inyección de geometría que le había devuelto el valor constructivo, como valor primario. Cuneo se sintió profundamente tocado por ese movimiento, que de tan íntima manera correspondía a sus propias tendencias personales, ya



RETRATO DE LA SEÑORA VIRGINIA M. DE CUNEO

realizadas dentro del Impresionismo o, hasta donde era factible. Y así como hasta entonces había sido un pintor de grandes planos de color, se hizo un pintor de volúmenes.

De esta segunda etapa, provienen sus notables paisajes nativos, ejecutados a su vuelta, y ya despertado en él el sentido del valor pictórico del campo nuestro, con su simplicidad austera bajo la maravilla infinita de sus cielos.

Fundiendo la riqueza y vigor del colorido de que antes hiciera gala, con la nueva definición geométrica del volumen, realizó esa serie de visiones de nuestro territorio, que van, en diversidad de caracteres, desde la seda dulcísima en los mediodías del Tacuarí, hasta la oere desolación de sus chircas y tunas bajo el sol de la sequía.

De esta época son también sus numerosos



RETRATO DEL POETA SABAT ERASTY

retratos, género que, hasta entonces había cultivado poco. Aplicó a la figura los mismos principios del colorido vigoroso y del volumen constructivo, simplificados en valores geométricos. En algunos, en los primeros, esta geometría cubista es, quizás, demasiado cruda,

a uso demasiado simple, malogrando en la estilización las cualidades humanas de la figura. Esos retratos tienen más bien valor de ensayo. Posteriormente su cubismo alcanzó mayor depuración y equilibrio, realizándose retratos que por la suma de sus valores estéticos y técnicos,



PAISAJE



PAISAJE



RETRATO DE LA SEÑORA MATILDE PACHECO DE BATLLE Y ORDÓÑEZ

son sin duda de los mejores que se han pintado en el país. De tal serie podrían citarse entre otros, los de los escritores Emilio Oribe, Manuel de Castro, Sabat Erasty, Fúscio Sansone, Dieste, y los de las Sras. de Scoseria, Cuneo, y

otras sin olvidar su más audaz creación: el retrato de la Sra. Pacheco de Batlle y Ordóñez, que, desgraciadamente, ha sido de lo menos comprendido de su labor.

En estos últimos tiempos, antes de embarcar



RETRATO DE NICOLÁS FUSCÓ SANSONE

... nombrado del gobierno, por beca ganada en concurso— su arte había evolucionado nuevamente hacia una mayor simplicidad y concreción del dibujo, con cierto amortiguamiento del color, cuya anterior opulencia diríase ensobrecida bajo una pátina... En sus últimos

retratos, el color está contenido, como a la sordina; en cambio, el dibujo ha llegado a un singular poder expresivo dentro de una sabia estilización.

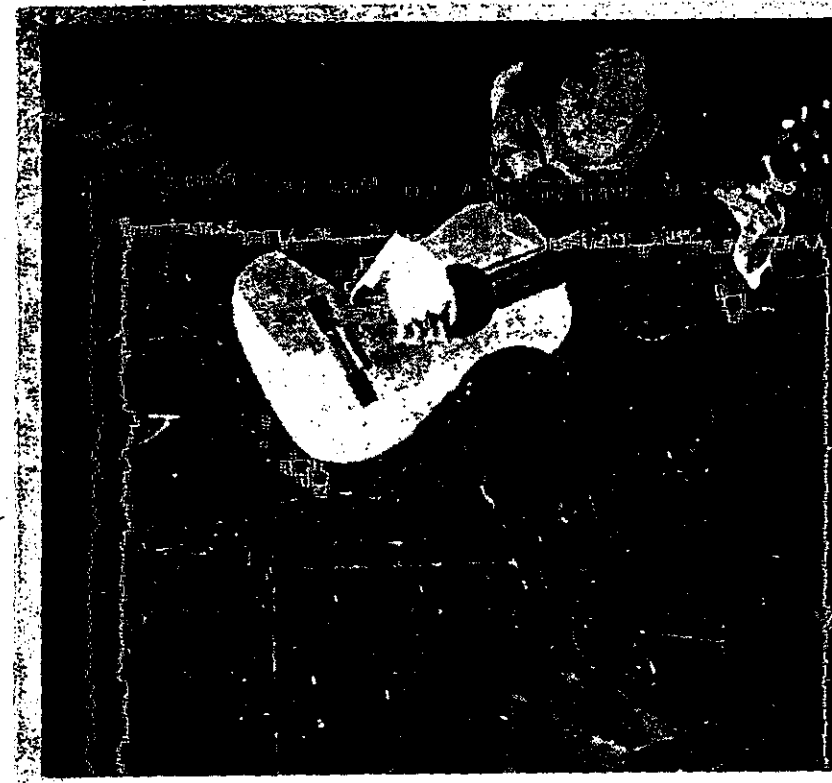
Pero, por sobre todo, debe tenerse presente que Cuneo, por más que la generalidad le ten-



PAISAJE



PAISAJE



RETRATO GUITARRISTA TELÉMACO MORALES



RETRATO DEL POETA LUIS DE CASTRO

ga por amanerado y snob no ha sido nunca un pintor de receta y de fórmula. Ni el Impresionismo antes, ni el cubismo después, fueron para él preceptivas mecanizantes. Si las adoptó a su propio temperamento, las usó se-

gún sus propias necesidades, resolviendo cada dificultad por sí mismo, encarando cada motivo con arreglo a su carácter, y manteniéndose siempre libre e inquieto, siempre en actitud y en aptitud de renovarse. Por encima de todo



RETRATO DE EDUARDO DIESTE



...sido ser en su un uno de los más simpó
 ...s amigos de misos modos para la mis
 ...s con las nuevas de las señoras
 ...s con el tiempo. Se ha aumentado del a sí

...mismo, a pesar de la incomprensión de mu
 ...mento y con la de un mundo utilitario. At
 ...este ante todo, se recomienda aconsejarse, en
 ...para la... A. Z. F.



FRANCE ORTEGA

Fábrica Nacional de Mani-
 qués, Muñecas y Aparatos
 de madera - Creaciones para
SALONES Y VIDRIERAS

CALLE SORIANO, 965.

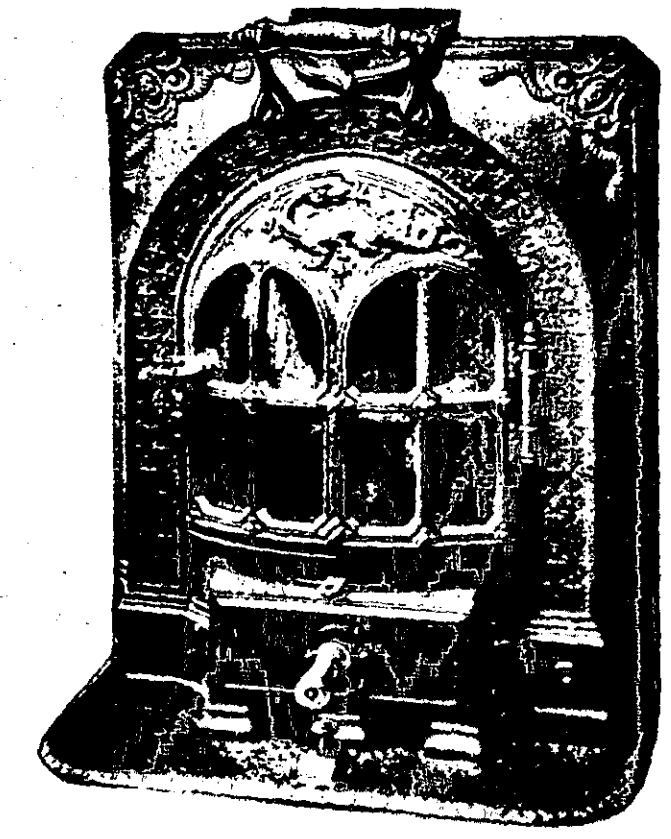
**CASA DAMONTE
 ZAPATERIA**



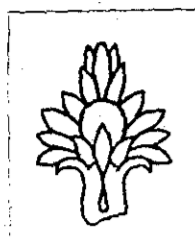
Definitivamente instalada en su
 nuevo y amplio local, cuya exhibi-
 ción de novedades en calzado
 para señoras y hombres, llama
 la atención del público por
 su elegancia y sus
 precios módicos.

VISITE ESTA CASA ANTES de COMPRAR
 Tel. 2411 Cent. **JUNCAL, 1401**
 Esquina RINCON

**LA SALAMANDRE
 ESTUFA DE CALEFACCION**



LUIS XV
 Unicos agentes en el Uruguay:
M. C. DE CASABO
 Telefono: **RONDEAU, 1260**
 4 Central Esquina CERRO LARGO



El gran
producto
Uruguayo

Café Aguila



Especialidad de Saint Hermanos

TENEMOS DE TODO PARA LOS
QUE SE DEDICAN A LA NOBLE
TAREA DE CULTIVAR
LA TIERRA



Carlos Bazzani & Cía.

"Casa Domingo Basso"

Plaza Matriz - Montevideo

AMERICAN BILLIARD ACADEMY



J. CERIANI

ANDES, 1415

MONTEVIDEO

TELEFONOS

URUGUAYA, 2204 - CENTRAL y COOPERATIVA 1022

Farmacia Bristol

de R. VINCENT y Cía.

R. VINCENT - QUIMICO FARMACEUTICO

POMADA REZASU PARA LA ECZEMA Y ARESTIN

Esta casa se ha impuesto por la corrección
con que se ejecutan las prescripciones médicas

CALLE DANTE 2150

Esquina Joaquín Requena

TELEFONO LA URUGUAYA 2932, COLONIA

REPARACIONES y REPUESTOS

FORD

MECANICA EN GENERAL

LUIS ROSSI Yaguarón, 1624

Teléfono: La Uruguay 1510 Central

GRAN HOTEL BARCELONA

PLAZA INDEPENDENCIA
MONTEVIDEO

Dirrec. Teleg. BARCEOTEL

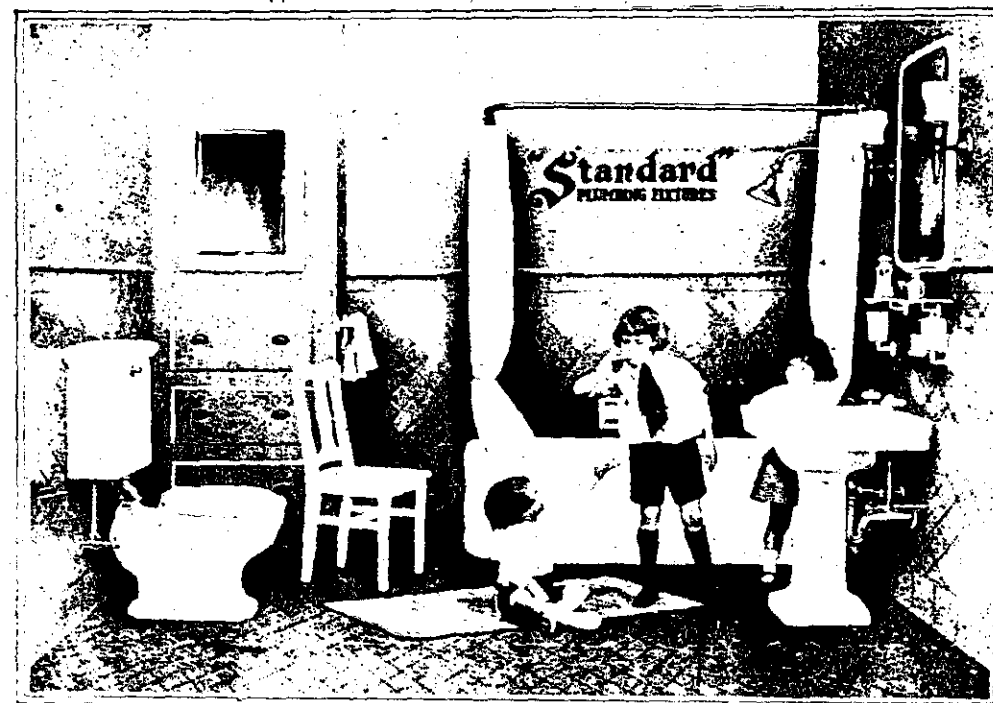
JOSE BLANCO LORENZO

EL MEJOR UBICADO DE LA CAPITAL



HERRERA Y REISSIG

Dibujo de Blancs Viale



Artículos Sanitarios

Una visita a nuestra Exposición le convencerá que por un precio razonable obtendrá la mejor calidad, refinado gusto y servicio rápido.

Hemos proveído de aparatos sanitarios, caños y accesorios a los más suntuosos edificios construidos últimamente en nuestra Ciudad.

Eugenio Robert y Cia.

RIO NEGRO, 1669 - Montevideo

LA VENCEDORA

Fabrica de Muebles en General y Casa Importadora de Modesto Rodríguez & Cia.

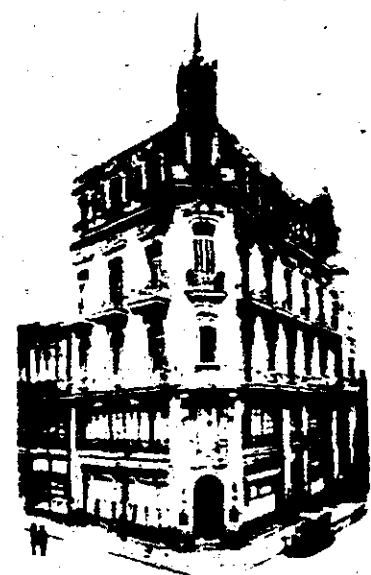


Especialidad en juegos de dormitorio, sala y comedor. Variedad en modelos de camas de hierro. Precios fuera de toda competencia.

SE REMITEN CATALOGOS

Casa Central: 1124-Uruguay-1128 Fábrica: 2561- Avda. Gral. Flores -2563

Teléfonos:
Cooperativa 511 - Uruguaya, 1182 - Central



El Hotel "LA ALHAMBRA", situado en el centro de las actividades comerciales y mundanas, por donde pasan tranvías y autobuses en todas direcciones, - con sus departamentos con calefacción, cuarto de baño y teléfono, - reúne las más amplias comodidades y brinda a su distinguida y numerosa clientela un servicio de Restaurant especial y único en su género y sus tarifas no admiten competencia



Una vez disfrutadas sus bondades no hay mas Hotel que "LA ALHAMBRA"



«CLOÉ»

León Bakst



ARTE MEXICANO - FRESCO MURAL

Rivera



SOMBRERERIA GIL
SORIANO Esq. ANDES

UN SELECTO MODELO DE
SOMBRERO
DE FIELTRO

FORMA CLASICA DE MODA

COLORES MODERNOS:
CICLAMO - ROBBIA - TARTARO - GRIS - BEIG-ETC.

*El mejor y más extenso surtido
en Sombreros de ala baja*

MODA OTOÑO - INVIERNO 1928
Veán nuestras últimas creaciones recién recibidas

FABRICA DE CALZADOS

VENTAS EXCLUSIVAMENTE
AL POR MAYOR

Torres Bagnulo y Cía.

CERRO LARGO 2113 - 2115 BIS.
MONTEVIDEO

TELEFONO
LA URUGUAYA, 395 CORDON

FABRICA DE CALZADO

ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO
PARA SEÑORAS Y HOMBRES

J. Ballester e Hijos

CALLE REPUBLICA 1827

Telef. LA URUSUAYA 1824 - Cordon
MONTEVIDEO

Mosaicos Eduardo Delacroix

DE ESTILO Y CALIDAD

EXPOSICION:
CIUADELA, 1391

FABRICA:
PRUDENCIO V VEGA, 130

ARTE NACIONAL

FEDERICO LANAU